



AÑO VIII.

Madrid, 1.º de Octubre de 1883.

NÚM. 21.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.	20 pesetas.
Seis meses.	11 »
Tres.	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.	25 francos.
Seis meses.	14 »
Tres.	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.	8 pesos fuertes.
Seis meses.	4.50 »
Tres.	2.50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

À donde se dirijirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de fomento de la Cría Caballar de España; reunion de otoño de 1883.—Asamblea de agricultores en Ciudad-Real, con objeto de estudiar los medios de extinguir la langosta, por D. Miguel Lopez Martínez.—Los perros, por D. Edmundo Amicé.—Directores y administradores de fincas rústicas, por X.—Álma al natural, novela, por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—El Castillo de la Peña, por S.—El verano en América, por F.—Saneamiento de las cuadras y establos, por F.—El capitán Webb, por Le Jockey.—Sport, por F.—El jardín real de Frogmore.—Los mercados de Paria.—Crónica de los campos, por F.—Noticias generales.—Sociedad y teatros, por M.—Carreras de caballos en Barcelona.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA.

REUNION DE OTOÑO DE 1883.

Para las carreras de caballos que han de tener lugar en esta Corte, se han fijado los dias 27, 29 y 31 de Octubre próximo, debiendo repartirse dentro de breves dias el programa correspondiente, que tambien se publicará en esta Seccion.

Madrid, 25 de Setiembre de 1883.

EL PRESIDENTE INTERINO,

Marqués de Bogaraya.

ASAMBLEA REGIONAL DE AGRICULTORES

EN CIUDAD-REAL

CON OBJETO

DE ESTUDIAR LOS MEDIOS DE EXTINGUIR LA LANGOSTA.

Inauguróse con toda solemnidad el 15, segun estaba anunciando, y terminó el 16, habiendo celebrado cada dia dos sesiones, ademas de haberse reunido á horas extraordinarias la Comision encargada de redactar las conclusiones.

Imposible es dar idea del entusiasmo de los

concurrentes, así como del afan de todos por ilustrar las cuestiones debatidas.

Sin distincion de opiniones políticas, sin que se manifestase ni una sola vez rivalidad entre los oradores, todos á porfia alardearon de espíritu de conciliacion y concordia y dieron pruebas repetidas de plausible tolerancia.

¿Qué espectáculo tan conmovedor presentaba el teatro de la ciudad en esos dias memorables! Confundidos allí el modesto labriego y el gran propietario, el hombre de estudio y el práctico alcalde de aldea, ora elevándose unos á la elevada region de la teoria y de la ciencia, ora conteniéndose otros en la esfera humilde de los hechos observados, ya con lenguaje sublime, ya con frase franca y pintoresca, cada cual expresaba su opinion, referia sus observaciones, manifestaba con lisura y templanza lo que deseaba y sentia, y el público, que llenaba los palcos, animaba con sus aplausos á los tímidos y recompensaba con ¡bravos! á los más adiestrados campeones.

Pocas veces hemos visto tal uniformidad, tratándose de cuestiones tan graves. Es que un mismo deseo animaba á los concurrentes; es que el mismo peligro amenazaba el interes de todos; es que un fuego igualmente patriótico caldeaba todas las inteligencias. La palabra de los oradores venia á ser de este modo la fiel expresion de la opinion pública, despues de haber sido inspirada por el bien comun y la justicia. ¡Cómo no habian de ser elocuentes!

Puesto á discusion el cuestionario, una por una se debatieron, dilucidaron, y aún puede decirse se resolvieron, las veintinueve preguntas de que consta, y que á continuacion van insertas:

- 1.º ¿Qué causas han contribuido á la conservacion y aumento de la plaga de langosta?
- 2.º ¿En qué época se deben hacer las denuncias de terrenos infestados?
- 3.º ¿Qué procedimientos deben emplearse para descubrir y evitar estas ocultaciones?
- 4.º ¿En qué fecha deben quedar constituidas las Juntas locales de extincion de langosta?
- 5.º ¿Cómo deben organizarse estas Juntas?

6.º ¿Para qué fecha deben presentar las Juntas locales los presupuestos?

7.º ¿Con qué recursos deben cubrirse los gastos de extincion de langosta?

8.º ¿En qué sentido se deben reformar los artículos 19 y 20 de la ley de langosta?

9.º ¿Qué procedimientos deben emplearse para destruir el canuto de langosta?

10. En los terrenos laborables, ¿cómo debe emplearse el arado y cuántas vueltas aconseja la práctica se den?

11. El canuto de langosta que el arado saca á la superficie entero ó partido, ¿se inutiliza por este solo hecho?

12. ¿Cómo pueden conciliarse los intereses de la agricultura y la ganaderia al hacerse las roturaciones, evitando al propio tiempo los abusos que ahora se notan y que son causa principal de los males presentes?

13. En los terrenos no laborables, ¿cómo deberán utilizarse los cerdos?

14. Cuando el canuto se recoja á mano, ¿qué precauciones deben tomarse para evitar el abuso de la reventa ó que se aparente una compra superior á la realizada?

15. ¿Seria conveniente confiar la fiscalizacion de estos trabajos á comisiones de labradores, con la condicion de que tan importante servicio lo prestasen en el distrito donde no tuviesen sus individuos la más pequeña parcela de terreno?

16. ¿Qué procedimientos deben emplearse para combatir el mosquito de langosta?

17. ¿Qué resultados dan en la práctica las diferentes clases de bultones que se conocen?

18. En estado de salton y de verdadera langosta, ¿qué medios hay de combatir la plaga?

19. ¿Qué medidas coercitivas deben recomendarse á las autoridades para impedir la persecucion de las aves insectívoras, que, á más de destruir el canuto de langosta, limpian los terrenos de insectos perjudiciales á la agricultura?

20. ¿Qué medidas deben tomarse para evitar que la langosta caiga en los pozos y abrevaderos en los últimos dias de vida y altere las aguas con



perjuicio de los ganados y grave daño de la salud pública?

21. ¿Qué precauciones deben tomar las Juntas locales para recoger el insecto que se muere en gran cantidad?

22. ¿Sería conveniente ofrecer un premio al que descubriese la forma de utilizar como abono los despojos de la langosta?

23. ¿Qué recursos se calculan necesarios para hacer la próxima campaña?

24. ¿En qué forma deben administrarse los caudales destinados á combatir el insecto para evitar que se les dé otro destino ó se cometan abusos aún más punibles?

25. ¿Qué ayuda de hombres y dinero se debe pedir al Gobierno?

26. ¿Sería conveniente que para solicitar dichos recursos fuese á Madrid una numerosa Comisión compuesta de los Senadores, Diputados á Cortes y provinciales, alcaldes y demás individuos que quisieran asociarse?

27. ¿Debe solicitarse de la Compañía de Alicante, como directamente interesada en que la plaga desaparezca, que ayude á combatirla con hombres y dinero?

28. ¿Qué debe hacerse con las cepas y olivos destrozados por la langosta?

29. ¿Debe nombrarse una Comisión que, con los acuerdos que tome la Asamblea de agricultores, formule las reformas que la práctica aconseja introducir en la ley y reglamento de extinción de langosta?

Ni una sola dejó de ser examinada bajo sus diferentes aspectos. Quién tenía principalmente presente la conveniencia de la localidad, impresionado por los males causados por la plaga; quién se mostraba más atento al bien de la nación, temeroso de los peligros para las demás provincias si no se procuraba con enérgica decisión destruir la langosta; quién proponía remedios heroicos, por costosos que fueran, considerando que siempre serían pequeños los esfuerzos que se hicieran en comparación de los grandes males que se habían de evitar; quién, aleccionado por la experiencia, subordinaba prudentemente sus aspiraciones á los recursos de que podrá disponerse.

No darémos cuenta detallada de las cuatro sesiones por no ser éste lugar oportuno. Sintetizando el exámen, dirémos que las cuestiones que fijaron singularmente la atención de la Asamblea son las siguientes:

La langosta puede ser considerada plaga nacional, y en tal concepto el Estado, además del Municipio y de la Provincia, debe contribuir á su extinción con los fondos necesarios.

Para evitar la rivalidad que hoy se advierte entre labradores y ganaderos respecto á los terrenos infestados, es indispensable proclamar el principio de indemnización por los perjuicios causados con la roturación á los dueños de dehesas ó á los arrendatarios de pastos.

Es absolutamente preciso tomar precauciones para evitar que las cantidades destinadas á este servicio sean mal invertidas.

Conviene crear una inspección suprema en las comarcas invadidas de la langosta, para evitar así las ocultaciones del infesto como las exageraciones de las denuncias, y dar impulso y buena dirección á los trabajos.

En la discusión de estos importantísimos asuntos brilló la oratoria tanto como el patriotismo. Diferentes veces demostró su vehemente elocuencia el Sr. Rivas Moreno, á cuya inteligente iniciativa se debe la celebración de la Asamblea, y á cuya ilustración es debida también en gran manera la redacción del *Cuestionario*; el Sr. Clemente dió á conocer sus cualidades de orador metódico y castizo; el Sr. Cendrero reveló una palabra

verdaderamente tribunicia; el Sr. Aguilera, que llegó el último día, se apoderó de la atención del auditorio con un razonamiento profundo, expuesto con gran galanura; el Sr. Morales del Campo ostentó su estilo cáustico y vigoroso; el Sr. Faure ilustró constantemente la materia con sus observaciones científicas; el representante de Daimiel contribuyó con sus grandes conocimientos prácticos á esclarecer las cuestiones. Los representantes de San Carlos y de Cabezas Rubias dieron novedad al debate con la exposición de datos preciosos recogidos por su experiencia. Otros muchos hablaron con gran tino y discreción, y el que estas líneas escribe también hizo oír su voz humilde cuanto convencida.

Terminada la Asamblea, los curiosos y los desconfiados preguntaban con gran interés: ¿Llegaremos á obtener un resultado satisfactorio con las resoluciones tomadas? ¿Se conseguirá que el Gobierno coadyuve á extinguir la langosta más eficaz y directamente que hasta ahora lo ha hecho?

En nuestra opinión, no cabe duda; mas para ello es indispensable que siga, á la deliberación, la ejecución de los acuerdos tomados, y al buen deseo de todos, la constancia en los esfuerzos por realizarlo. Obrando así, se conseguirá mucho, si no todo lo que es preciso; y se conseguirá, porque el apoyo que se conceda no ha de redundar exclusivamente en beneficio de la comarca hoy invadida, sino que más bien será como la defensa de aquellas que no han experimentado todavía los estragos del terrible insecto. Por eso los concurrentes atendían con sus reclamaciones á la provincia, tanto como á las localidades que representaban, y tanto como á la provincia á la nación entera; por eso en las conclusiones aprobadas, lejos de advertirse el más ligero espíritu egoísta, resalta el noble propósito de que se ejerza una escrupulosa intervención por parte de las entidades que faciliten algunos fondos.

Hay que esperar que la Comisión nombrada para gestionar á fin de que los poderes públicos se decidan á reformar la ley de extinción de langosta, y procuren aplicarla con energía, empleando para que dé resultado en la práctica los poderosos medios directos é indirectos de que disponen, conseguirá su propósito. Hay que esperar de la actividad, de la inteligencia y del legítimo influjo de las personas elegidas; hay que esperar también del interés que no puede menos de inspirar al país una región que ve desaparecer cosechas, perdido el fruto de sus afanes y mermado su capital por la increíble voracidad de aquel insecto.

Y si, por desgracia, nada se consiguiese, al menos habrán cumplido con su deber en estas circunstancias críticas y terribles los que con sus escritos han sobreexcitado la opinión pública sobre cuestión de tanta monta; la Diputación provincial, que ha dado cima con éxito feliz al proyecto de la celebración de la Asamblea regional de agricultores; los representantes de los Municipios, que, sacrificando su comodidad y abandonando sus habituales tareas, han acudido á exponer la gravedad del mal y la urgente necesidad del remedio, y la autoridad civil superior, que durante los trabajos preparatorios, y después dirigiendo los debates, ha procurado corresponder con su ilustrado celo á la perentoria exigencia de una provincia que tanto vale por su producción agrícola, por la abundancia de sus pastos y por el espíritu económico y la aplicación de sus habitantes.

MIGUEL LOPEZ MARTINEZ.

## LOS PERROS (1).

Una de las curiosidades más curiosas de Constantinopla son los perros.

Constantinopla es una inmensa perrera; todos se penetran de ello apenas llegan.

Los perros constituyen una segunda población de la ciudad, menos numerosa, pero menos extraña que la primera.

Todos saben cuánto los aman y los protegen los turcos. No he podido averiguar si lo hacen por el sentimiento de caridad que recomienda el *Corán* aún hacia las bestias, ó porque los creen, como á ciertos pájaros, mensajeros de la fortuna, ó porque los amaba el Profeta, ó porque, según lo consignan sus sagradas leyendas, Mahomed el Conquistador venía seguido de un crecido estado mayor canino, que entró triunfante con él por la brecha de la puerta de San Roman.

El hecho es que les tienen simpatía, que muchos turcos dejan en su testamento sumas de consideración para su alimento, y cuando el sultan Abdul-Mejid les hizo llevar á todos á las islas de Mármara, el pueblo murmuró, y cuando volvieron los recibió con fiestas, y el Gobierno, por no provocar conflictos, los dejó en paz para siempre.

Pero como el perro, según el *Corán*, es un animal inmundo, y todo turco, hospedándolo, creería contaminar la casa, ninguno de los innumerables perros de Constantinopla tiene dueño.

Forman todos juntos una gran república de bagabundos liberales, sin collar, sin nombre, sin oficio, sin casa y sin leyes. Todo lo hacen en la calle; allí excavan pequeños hoyos, allí duermen, allí comen, allí se esconden, allí crían á sus hijos y allí mueren; y nadie, al menos en Stambul, les estorba en sus ocupaciones y en su reposo. Son los dueños de la vía pública.

En nuestras poblaciones es el perro el que se aparta para dejar pasar á los caballos y á la gente. Aquí es la gente, son los caballos, los camellos, los asnos, los que dan la gran vuelta para no pisar á los perros.

En los sitios más frecuentados de Stambul, cuatro ó cinco perros echados y dormidos en el centro de la calle hacen girar á su alrededor por espacio de medio día á toda la población de un barrio.

Y lo propio sucede en Pera y Galata, aunque aquí ya no se les deja en paz por respeto, sino porque son tantos, que á quererlos separar de debajo de los pies era preciso no hacer otra cosa que ir dando puntapiés y repartiendo palos desde que uno sale hasta que uno vuelve á su casa.

A duras penas se mueven cuando en medio de la calle ven llegar en dirección á ellos una carroza que va como el viento y no tiene tiempo para desviarse. Entonces se levantan, pero no antes del último momento, cuando tienen los cascos del caballo á un dedo de la cabeza y transportan pausadamente su pereza cuatro dedos más lejos, lo estrictamente necesario para salvar la vida.

La pereza es el rasgo canino característico de estos animales en Constantinopla. Se acurrucan en medio de la calle, cinco, seis, diez, en fila ó en círculo, amontonados de manera que no parecen bestias, sino montón de estiércol, y allí pasan durmiendo el día entero, entre un vaiven continuo y un estrépito ensordecedor, y ni el agua, ni el sol, ni el frío, les despiertan.

Cuando nieva, continúan bajo la nieve; cuando llueve, quedan sumergidos en el barro, hasta que

(1) Al ingenioso y observador Edmundo Amicis llamaron mucho su atención los perros en Constantinopla. Hemos creído conveniente publicar este trabajo, que es un capítulo de su precioso libro de viajes *Constantinopla*, cuya traducción ha dedicado al Sr. Albareda el escritor Sr. Giner de los Ríos (D. H.) — (N. de la R.)



les cubre la cabeza; tanto, que despues al levantarse parecen perros rebozados en fango y no se les distingue ni ojos, ni orejas, ni hocico.

En Pera y en Galata son, sin embargo, ménos indolentes que en Stambul, porque encuentran con ménos facilidad la comida. En Stambul están á pension; en Pera y en Galata comen á la carta. Son las escobas vivientes de la calle. Lo que rechazan los cerdos para ellos es golosina; fuera de las piedras, comen todo, y apénas tienen el cuerpo repleto lo bastante para no morir, vuelven á hacer la rosca en el suelo y á dormirse hasta tanto que el hambre los despierta nuevamente. Duermen casi siempre en el mismo sitio. La poblacion canina de Constantinopla está dividida por cuarteles, como la poblacion humana.

Cada barrio, cada calle está habitada, ó mejor, es poseida por cierto número de perros, parientes y amigos, que no se alejan nunca y no dejan penetrar á los forasteros. Ejercen una especie de servicio de policía. Tienen un cuerpo de guardia, sus puestos avanzados, sus centinelas; hacen rondas y exploraciones. ¡Ay si un perro de otro barrio se arriesga en los dominios de sus vecinos! Una turba de perrazos incomodados cae sobre él, y si lo coge, da fin á su vida; si no puede cogerlo, le sigue rabiosamente hasta el confin del barrio. Hasta el confin tan sólo, pero nunca más allá: el país enemigo es casi siempre temido y respetado.

No puede formarse una idea de las batallas y de los desórdenes á que da lugar un hueso, una bella ó una violacion del territorio. A cada paso se ve un tropel de perros liarse furiosamente en intrincado y confuso grupo y desaparecer entre nubes de polvo, lanzando ladridos capaces de lastimar los oídos á un sordo: despues el grupo se disuelve, y á traves de la polvareda se ven extendidas sobre el terreno las víctimas de la colision.

Amores, celos, duelos, sangre, piernas rotas y orejas heridas, son la ocupacion de cada instante. A veces se revuelven tanto y hacen tales diabluras ante una tienda, que el comerciante y los dependientes se ven obligados á armarse de trancas y de sillas y á hacer una salida militar en toda regla para limpiar la calle, construyendo una barricada, y entónces se sienten resonar cabezas, espaldas, barrigas, y ladridos que lleva el viento á largas distancias.

En Pera, y en Galata en especial, aquellas pobres bestias son tan desgraciadas, están tan habituadas á recibir golpes, que cada vez que ven un palo, solo al sentir chocar sobre el empedrado un baston ó una sombrilla, escapan ó se preparan para escapar; y aún cuando parezca que duermen, tienen casi siempre un ojo entreabierto, un punto imperceptible de pupila con el cual siguen atentamente durante un cuarto de hora, y á cualquier distancia, todos los más ligeros movimientos de cualquier objeto que tenga apariencias de baston. Y están tan poco acostumbrados á tratamientos humanos, que basta, al pasar, acariciar á uno, para que otros diez acudan saltando, gruñendo y moviendo la cola, y acompañen al protector generoso al extremo de la calle con los ojos resplandecientes de gozo y de gratitud.

La condicion de un perro de Pera ó Galata es peor, sin duda peor, que la de una araña en Holanda, que es el sér más perseguido de todo el reino animal. No se puede, al verlas, dejar de creer que existan para ellas compensaciones despues de la muerte.

Esto, como tantas otras cosas en Constantinopla, me trae una reminiscencia histórica que encierra amarga ironía. ¡Ah! los perros de las cárceles famosas de Bayaceto corrian por las florestas imperiales del Olimpo, con gualdrapas de púrpura y collares de perlas. ¡Qué diversidad de

condiciones sociales! Su suerte infeliz depende, en parte, de su fealdad.

Son casi todos perros de la raza del mastin ó de los perros-lobos, y tienen algo del lobo y de la zorra, ó mejor dicho, no tienen nada de ellos. Son productos horribles de cruzamientos fortuitos, pintados de colores chillones, de la altura del perro llamado perro de carnicero, y tan flacos, que se pueden contar sus costillas á veinte pasos.

La mayor parte, ademas de su delgadez, están reducidos por las luchas á tal estado, que si no se les viese caminar se tomarian por carcamales de perros martirizados.

Vense algunos rabones, con las orejas cortadas, con el lomo pelado, con el cuello lleno de cicatrices, tuertos, ciegos, zambos de dos patas, cubiertos de usagre y devorados por las moscas; reducidos al último término á que puede verse reducido un perro viviente: ¡vera efigie del hambre, de la guerra y de la Venus vagabunda!

La cola puede decirse que es prenda de lujo; rarísimos perros de Constantinopla la conservan entera más de dos meses de vida pública. ¡Pobres bestias! despertarian compasion en un corazon de piedra; sin embargo, se ven algunas veces cortados y dibujados de tan extraña manera, caminar con ciertos movimientos oscilantes, tan abandonados, con cierta vacilacion tan grotesca, que no se puede contener la risa.

Y no es el hambre, ni la guerra, ni los golpes su peor castigo; estriba en el uso cruel inventado de algun tiempo á esta parte en Galata y Pera. A menudo, por la noche, los pacíficos peranos se despiertan en su lecho por endiablados ladridos, y asomándose á las ventanas, ven en la calle espantosa danza de perros que dan saltos altísimos y se revuelven furiosamente y se pegan cabezadas contra las paredes; por la mañana la calle está cubierta de cadáveres. Es el doctor ó el boticario del barrio, que teniendo la costumbre de estudiar de noche, y no queriendo ser estorbados por los perros, se procuran una semana de silencio con una distribucion de estricnina.

Esta y otras razones hacen que el número de los perros disminuya continuamente en Pera y Galata. Pero ¿qué importa? En tanto, en Stambul crecen y se multiplican, hasta que no encontrando bastante alimento en la ciudad turca, emigran poco á poco á la otra ribera y reemplazan en la familia exterminada todas las bajas que han hecho las batallas, la carestía y el veneno.

EDMUNDO AMICIS.

## DIRECTORES Y ADMINISTRADORES

DE FINCAS RÚSTICAS.

Nuestro querido amigo y colaborador, Sr. Álvarez Alvístur, uno de los agrónomos que gozan de mayor reputacion, va á establecer desde el próximo mes de Octubre la enseñanza de directores y administradores de fincas rurales, que tanta falta hacen entre nosotros.

Estas nuevas carreras abren un brillante y seguro porvenir á cuantos se dediquen á ellas. Vamos á demostrarlo.

Hay no pocos propietarios que desearian que sus hijos se ocupasen únicamente en la direccion de las fincas que poseen, y esto hoy es imposible, porque para adquirir los conocimientos que les serian indispensables, tendrian por necesidad que someterse al plan de estudios vigente, que ademas de hacer la carrera muy larga, y por lo tanto muy costosa, no sirve para el objeto que aquéllos se proponen: es preciso reconocerlo, la enseñanza

oficial sólo conviene á quien lo espera todo del Estado, es decir, al que va á desempeñar destinos del Gobierno.

Por otra parte, hay tambien propietarios que desean imponerse en lo que es más indispensable para la buena administracion de sus fincas y hoy tampoco pueden conseguirlo, porque no han de dedicarse largos años al estudio de materias que para nada les sirven, dejando, en cambio, de adquirir otra clase de conocimientos, ya teóricos, ya prácticos, que les son de absoluta necesidad.

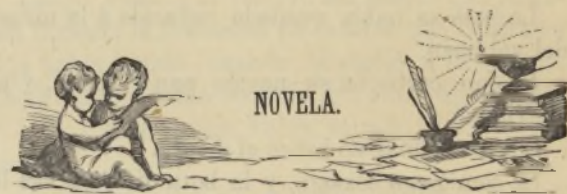
Ultimamente, hay muchos jóvenes que aspiran á seguir una carrera corta y de resultados positivos, que en vano buscan; pues bien, dedicándose á la de administradores de fincas rústicas seguramente han de encontrar lo que desean.

Pero no son los propietarios y los jóvenes estudiosos los que únicamente ganan con la creacion de estas carreras; el país tambien ha de mejorar mucho, puesto que en el momento que haya personal libre de todo compromiso oficial y apto para ponerse al frente de explotaciones agrícolas, no habrá ni una sola hectárea de terreno sin producir, mejorando, al propio tiempo, los cultivos existentes.

Es evidente, pues, que una vez realizado el pensamiento del Sr. Alvístur, ha de variar por completo la situacion en que hoy se encuentran los que aspiran á seguir una carrera, y tambien el estado de la agricultura, que es la base principal del bienestar de todos los pueblos civilizados.

Por hoy no decimos más, proponiéndonos ocuparnos otro día y con todo detenimiento de cuestion tan importante. La cátedra se inaugurará, segun tenemos entendido, el día 12 del actual, en la calle de las Infantas, 23 principal, cuyo local reúne las condiciones que son necesarias al objeto. El número de alumnos parece que será muy limitado. Los que deseen inscribirse pueden solicitarlo desde luego.

X.



## ALMA AL NATURAL,

TRAGEDIA CAMPESTRE,

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Continuacion.)

—Pero, ¿y el secuestrado?—dijo el cabo sin poder ocultar la contrariedad que le habia causado el haber dicho una tontería.

—*Miosté*, cabo—dijo *on Tomás* cogiendo por el pelo la ocasion que se le presentaba para salirse del *enreo* en que se habia *metio*;—*pue ser con to* y con eso, que *mus* hayan *engañao*, porque no hay ni rastro de secuestro, y *pue ser tamien* que Chirigaitas ó el que sea, que yo no sé si es Chirigaitas ó el ermitaño y la mujer que con él estaba, se hayan *llecao* á *on Torcuato*, y que le den *mulé* por ahí *ajuera*, *pa* que no hable.... que mire *osté* que aquí ha *quedao* olor de *jembra*, y no malo; pero lo que es *é on Torcuato*, ni tan siquiera.

El Jaro, que no estaba en el secreto, la echó á perder.

—Con *seguridá*—dijo—que yo doy con *on Torcuato*.

—Pues á verlo—dijo el cabo.

—Vamos á ver; ¿*osté* no cree que *ebajo* é la cama *pue* haber algo?

*On Tomás* hubiera querido abrazar al Jaro con la mirada que le echó.



—Perez—dijo el cabo al otro guardia—levante usted esa estera y esas hierbas.

El guardia obedeció.

Echó á un lado la estera, subió al resalto y arrolló con los piés las hierbas secas.

—Aquí hay una compuerta—dijo.

—¡Pa que me engañara yo!—exclamó triunfante el Jaro.

On Tomás se murió.

Ya estaba definitivamente metido en un *compartimiento* negro con Pardales.

Se puso malo, pero disimuló para que no sospechasen los guardias.

—Vamos,—dijo el Jaro—*dimpues* de que á mí se me debe una confianza y á las *güenas*, esto es cosa de echar un *gaudamos*, ¿qué le *parese* á su *mersé*, *nostramo*? Y que Chirigaitas, que yo le *conosgo* der pueblo, es un *barbian* que le gusta á lo añejo y ahí está la bota que revienta.

—No me parece mal—dijo el cabo, que en aquello no veía nada malo.

—Y un cachillo é pan y una rajita é queso *pa* *jasé* boca—añadió el Jaro.

—Sí, dame é *bebé* que tengo *sé*—dijo aprovechando la ocasión on Tomás.

Descolgó el Jaro la bota cuya boca, de cuerno, tenía la capacidad de una taza para la albóndiga de un fraile jerónimo, se la tuvo, se la empuñó, y on Tomás bebió con ansia.

Se consoló.

Se había bebido por lo ménos cuartillo y medio sin resollar.

Luégo se limpió la boca con el reverso de la manga, y dijo:

—Y que es del añejo, é *Montiya*, y fino.

La bota pasó al cabo, que estuvo mirando cinco minutos y con una gran unción á lo alto de la cueva.

Con esto no ofendía á nadie.

Perez se regaló otra libación.

El Jaro se portó bien.

La bota se había quedado reducida á la mitad del volumen.

El Jaro cortó con su navaja pan y queso, y lo distribuyó.

Sólo on Tomás no hincó el diente.

Se comió con sosiego, y la bota dió otra vez la vuelta.

No había prisa.

Sin duda el secuestrado estaba durmiendo.

Se echó luégo un cigarro, y el cabo dijo:

—Ahora vamos á acabar el registro.

#### CI.

Se reconoció la trampa.

Estaba asegurada con un cerrojo.

Este cerrojo estaba asegurado con una pequeña cerradura.

Perez la hizo saltar con la bayoneta.

Se levantó la trampa y apareció un agujero negro por el que había necesidad de deslizarse.

No se sabía cuál era la profundidad del fondo.

El cabo sacó de su bolsillo un cabo de vela de cera que llevaba siempre á prevención para estos casos, que encendió en la chimenea.

Iluminó el agujero lóbrego.

Era semejante á un pozo.

En los costados tenía grandes huecos destinados á poner en ellos los piés.

El fondo se veía de una manera indecisa y en él, á modo de puerta, un agujero estrecho.

Perez bajó con el cabo de vela en una mano, y cuando estuvo en el fondo, dijo:

—Aquí hay una puerta con cerrojo como la trampa.

—Pues ábrala usted—dijo el cabo.

Resonaron entónces por la parte de adentro gol-

pes desesperados, y una voz débil, que revelaba una gran estenuación, dijo:

—¡Socorro!

—No tenga *osté cuidiao* on Torcuato—dijo con voz estentórea y á la par conmovida el Jaro—es la guardia *cevil*, y aquí está *tamien* mi amo on Tomás.

La situación no podía ser más solemne ni más conmovedora.

Se iba á sacar un vivo de su tumba.

#### CII.

No se había llegado sino muy á tiempo.

Cuando Perez forzó la puerta como había forzado la trampa, se encontró con un esqueleto viviente que, apoyado con las dos manos á la pared de aquel antro, apénas si se podía tener de pié.

El espacio en que se encontraba era muy reducido.

Muy deprimido.

Una especie de cobacha infecta.

Allí no penetraba más aire para evitar la asfixia, que el que podía pasar por un agujero, como de diez centímetros, abierto en la puerta, que correspondía á otro agujero abierto en la tarima en el ángulo entrante superior contra el ángulo derecho de la cueva.

No siempre se cuidaba de no obstruir aquel boquete.

Estos dos boquetes determinaban un aparato acústico.

On Torcuato, que él era, había oído primero el ladrido de alarma del perro.

Después la voz bronca de Chirigaitas, que había dicho en medio de un bostezo:

—Eh, Colasilla, *ispierta*, hermosa.

—¿Ver si me dejas dormir—respondió una voz joven y argentina, casi de niña.

—*Pa* dormir estamos.

—Esto es *abusá*—exclamó ella disgustada.

—Es que el perro ladra, ¿no lo oyes?

—Y *güeno*, ¿y qué?

—Que *puen* ser los malditos de los *chandarmes* que les hayan *dao sopro*.

—¡Ay, madre mía, si me pillan aquí contigo, y lo sabe mi padre!—exclamó la voz de mujer toda sofocada.

—No te atosignes, mujer, que yo te llevaré al cortijo ántes de que *amanesga*.

Esto lo entendió confusamente on Torcuato á causa de su debilidad, que le tenía en una casi aplanación de sus facultades.

Hacía ya días que tenía fiebre y que no comía ni bebía.

Aquello era ya, como se dice ahora, el principio del fin.

—Vístete de prisa y no te entretengas, que el perro ladra cada vez con más fuerza.

Se comprende, pues, que la Colasa se dejase olvidado su coetillo.

Esto podría ser una pieza de convicción, como dicen los franceses en su tecnicismo jurídico.

Después de esto nada oyó don Torcuato, hasta que pasado un buen espacio oyó lo que nuestros personajes habían hablado de una manera confusa.

Gritó; pero su voz era tan débil que no se oyó arriba.

#### CIII.

—Este hombre no puede tenerse de pié, no puede valerse—dijo Perez—y es menester su-  
birlo.

—*Pus* allá va mi faja—dijo el Jaro.

Y se la desciñó.

Era una faja moruna de cinco varas, roja, de un fuerte tejido de lana.

Perez ató por debajo de los brazos á don Torcuato y los de arriba le izaron.

Cuando estuvo arriba el infeliz no pudo tenerse de pié ni reconoció á on Tomás.

On Tomás tampoco le reconoció á él.

Era, más que un hombre, un espectro.

Tenía muy crecidos la barba y los cabellos, y completamente blancos.

Su camisa estaba densamente negra, asquerosa, así como su traje.

—Este hombre no es on Torcuato, exclamó on Tomás; éste es un viejo reteviejo, y on Torcuato no tenía la barba ni el pelo tan largos ni blancos *antoadia*.

—Es que yo he estado un siglo enterrado vivo—dijo con voz débil on Torcuato.

El cabo, aunque estaba acostumbrado á cosas muy duras, se conmovió.

—¡Á escape, Perez!—dijo al guardia—vaya *osté* á Casares de la Sierra, y que venga el alcalde y que traigan una camilla como puedan.

—¡Pero el alcalde de Casares—exclamó con terror D. Torcuato—es Pardales! ¡Es el que ha *asesinao* á mi hermano y me ha *enterrao* vivo á mí!

A on Tomás se le abrían las carnes.

On Torcuato había declarado ya y él estaba frente á frente de Pardales y de sus influencias.

—Pues entónces—dijo el cabo—se prende al alcalde, si se le encuentra, y se trae al síndico; luégo se va usted al puesto y que se dé parte por el sargento Buendía con el que usted le dará verbal al juez de Aguilar; pero todo esto á escape, este señor está muy malo; ¡ah Perez! que venga también el secretario, eche usted á andar.

El Jaro sirvió de guía á Perez, para que no se despenase por el sendero.

Montó al pié de él.

Partió al trote.

Son inapreciables los servicios que presta la Guardia civil, especialmente en Andalucía.

Allí iba uno de ellos, durante una helada noche de invierno, envuelto por la niebla de la montaña, que le penetraba hasta los huesos, siguiendo el camino á tientas, expuesto á una asechanza, y sin pensar en otra cosa que en cumplir con su deber.

Todo lo que se les encomie y todo lo que se les recompense es poco.

Y se les trata duro.

Y áun se dice que esta dureza de su reglamento es lo que hace la bondad de la Guardia civil.

Una de tantas paradojas administrativas.

La Guardia civil española es una gran cosa, por una razón genuinamente española: *porque sí*.

#### CIV.

Chirigaitas, con su perro y su amante, atravesando barrancos, bordeando cerros, llegó cerca del cortijo de las Ánimas.

La muchacha saltó con suma facilidad la tapia del corral, y silenciosamente se escurrió hácia su cuarto y se acostó, sin pensar en que había dejado entre las manos de la justicia una prenda de convicción, su coetillo.

¿Ni qué entendía ella de esto, ni cómo podía pensar en esto?

El perro del guarda del cortijo no había ladrado, conocía demasiado á su joven ama; estaba, además, acostumbrado; la chica, enamorada hasta las entrañas de Chirigaitas, salía todas las noches cuando sus padres se dormían, y volvía todas las madrugadas ántes del alba, cuando sus padres aún no se habían levantado.

Eran aquellos unos amores campestres, que tenían su nido en la montaña y que la noche protegía con su sombra.



## CV.

Chirigaitas no se detuvo.

Siempre delante su perro, que era un animal de un tal instinto que podía llamársele cómplice de su amo, iba de descubierta para avisarle de un peligro; por ejemplo, la aproximación de una pareja de la guardia.

El rastro de un guardia era para *Mochuelo* más perceptible que el de un venado ó un jabali.

¿Y por qué le llamaban *Mochuelo*?

Sin duda porque sus más importantes servicios los hacía de noche.

Llegó Chirigaitas sin tropiezo alguno á Casares de la Sierra, y *Mochuelo*, sin que su amo lo advirtiera, se fué en derechura, no á la casa de doña Anita, de quien era mozo Chirigaitas, sino á casa de Pardales.

En cuanto llegó se avalanzó á la puerta, rascó en ella vigorosamente y ladró, pero de una manera contenida, como cuidando de que no se enterase nadie de que Chirigaitas iba á aquella hora á casa del alcalde.

## CVI.

Estaba Pardales que se le podía hacer al hombre un cariño.

Su alma violenta, alma completamente al natural, pero de un natural perverso, estaba combatida por no sabemos cuántas emociones.

Por un universo de pasiones.

Como hemos visto, sentía un amor, todo al natural, exacerbado, hambriento, voluntarioso, sensual hasta el paroxismo, por doña Ana.

Los celos de este amor habían matado al marido de doña Ana, á D. Gil Agustín, con cuya muerte no se había perdido nada, porque el difunto, cacique formidable de Casares, era un bribón al natural, á lo bruto, cuya mala intención y cuya soberbia, y cuya avaricia, hacían de él un verdugo, cuando no destructor, atormentador del género humano que vivía en Casares y en su jurisdicción.

El albéitar le había soportado porque había sido, digámoslo así, su socio; habían partido el usufructo del despotismo y de los excesos cometidos sobre los de la localidad; habían sido, como quien dice, capitán y teniente, y se habían sobrellevado mal que bien.

Pero rozándose Pardales con D. Gil Agustín, se había puesto al tope frecuente de doña Ana, que era también materia á propósito y digna cónyuge de su marido, y con el trato y con la admiración de las raras prendas físicas y morales que formaban el inapreciable conjunto del ser de doña Ana, se había ido enamorando sin sentirlo al principio, que el amor con mucha frecuencia empieza siendo misterioso para la criatura de que se apodera; incubándose en ella, germinando en ella y echando, ántes de brotar, hondas raíces, así como otras veces se revela de improviso, y en un momento llega á toda su intensidad, como el incendio que produce un rayo cayendo sobre materias combustibles; ejemplo de esto era el amor que se había apoderado de Juan y de la Preciosa en el momento en que se encontraron.

Cuando Pardales conoció que el interés que le causaba doña Ana era amor, la belleza física y las cualidades morales de doña Ana crecieron para él de una manera incalculable.

Y como tenía el alma al natural, esto es, con las pasiones vírgenes, ó más bien, por decirlo así, salvajes, apenas si pudo lograr que D. Gil Agustín no conociese sus intenciones, para él poco satisfactorias; pero cuando encontró sola por primera vez á doña Ana, la perturbación formidable que se apoderó de él, su palidez, el entumecimiento de su mirada, su expresión hambrienta y feroz como la de un lobo enamorado, y la convul-

sión visible que le acometió, hicieron inútiles las palabras; doña Ana nubló el semblante, se hizo dos pasos atrás, y dijo al albéitar con acento frío y acerado:

—Me parece que se ha vuelto usted loco, y que haría usted muy bien en llamar al médico, porque hay cosas que acudiendo pronto se curan, y que si se las descuida matan.

—¿Qué matan, eh! ¿puede ser! y dígame usted, señora, ¿conoce usted algún médico que pueda curar esta locura?

—Sí por cierto—dijo doña Ana, con un acento no tan duro:—la prudencia.

—Pero la prudencia es hembra, señora—dijo Pardales—y si una hembra ha de curarme de mi enfermedad, ninguna mejor que usted.

—Pero yo soy casada, y sin que lo sepa mi marido no puedo dedicarme al ejercicio de ninguna profesión.

—¡Ah, es usted casada! el inconveniente que usted tiene, es como todos los inconvenientes: ¿qué cosa hay sin ellos en este mundo? Gueno, llamémosle á doña Prudencia, y si ella no puede, buscaremos otra santa para que nos remedie.

—Sí, hay otra santa muy milagrosa—dijo doña Ana con acento mucho menos duro.

—¿Y cuál, señora?

—Santa Paciencia.

—Es verdad: dicen que con paciencia se gana el cielo, y como usted es mi cielo....

—¡Cuando le digo á usted que está usted loco, amigo mío!....—respondió doña Ana con un acento que sonaba ya casi á dulce.

—¡Loco, yo no lo sabía! esto me ha cogido á mí á traición, me ha ido cogiendo sin que yo lo sintiera, y ya no tiene remedio. ¡Loco, sí, loco! ¿querré yo á mi hija? no tengo más que á ella en el mundo; pues bien, por consolarme de los tormentos del infierno que por usted estoy sufriendo.... mataría á mi hija.

—¡Lo creo! ¡y mire usted que ya es para pensado un cariño como el de usted!

La astuta doña Ana había dicho sus últimas palabras con acento melancólico y dulce.

Era aquella mujer un abismo negro, en el fondo del cual se revolvían monstruos.

Doña Ana se sentía esclava.

Don Gil Agustín la amaba.

Pero con un amor brutal en que no tenía cualidad alguna que pudiera impresionar, atraer, enamorar el alma de fuego de doña Ana.

Se había casado sin amor, por conveniencia, por estrechez de pueblo, por igualdad de clase, y la misma brutalidad del amor al natural de don Gil Agustín se le había hecho insostenible.

¿Qué había pensado doña Ana en el breve espacio de su extraña conversación con el albéitar?

En el primer momento se había sorprendido.

Muy pronto se sintió halagada por aquella pasión palpitante, salvaje, que rebosaba del ser entero de Pardales.

Se sintió amada á todo trance sobre todas las cosas.

La esclava tenía ya un esclavo.

Y un esclavo terrible.

Un tigre indómito que se tendía á sus pies, manso y cariñoso como un gato.

Doña Ana supo contener á aquel bandido, y sin darle esperanzas, hacérselo esperar todo.

Dos meses después D. Gil Agustín recibía un tiro en la nuca, en el barranco de los Melguizos, Don Torcuato, su cuñado, era sepultado en la Ratonera, donde debía morir lentamente de hambre.

Doña Ana cubrió aquel asesinato ya sabemos cómo.

El tío Sones nos lo ha dicho.

Le habían llevado durante la noche á su marido muerto, lavadas las heridas, cambiado el traje.

Sus ropas ensangrentadas habían sido quemadas. Los criados que habían presenciado el asesinato eran de fiar.

Estaban cogidos por delitos.

Ellos montaban en sus jaquitas, saliendo silenciosamente del pueblo, capitaneados por D. Gil Agustín y por Pardales, acompañándolos muchas veces el Escarabajo, y se salían al camino, cubiertas las caras con antifaces para desnudar á los feriantes.

La Mano negra misteriosa.

Cuando después de dado el golpe se encontraban por acaso la Guardia civil, pasaban por la justicia de Casares de la Sierra, á quien no faltaba ningún individuo, ni aun el escribano, y aunque los guardias no tenían duda de que se trataba de bandidos, nada podían hacer no encontrándolos con la masa en las manos.

Se les vigilaba pero los protegía el diablo.

No se encontraba motivo para echarles mano.

Doña Ana fingió creer que su marido había muerto de repente.

Se hizo una fosa, se enterró al muerto, y Doña Ana, por un testamento en mancomun, heredó la pingüe hacienda de su marido.

Si su cuñado D. Torcuato no parecía, el crimen quedaría perfectamente oculto.

Las esperanzas de Pardales habían crecido, aunque ni de palabra ni de obra las hubiese alentado Doña Ana.

Pardales creía que Doña Ana quería dejar pasar algún tiempo por no dar escándalo en el pueblo.

Pero su pasión se hacía de día en día más indómita, y ya hemos visto la violenta escena que había tenido lugar entre él y doña Ana en el camino del cortijo de las Animas.

Pardales había perdido en un solo momento todas las esperanzas.

Sobre esto el Escarabajo le había herido en su hija.

En su furor había estado á punto de matarla.

Luégo, cuando se recobró del horror que le había causado la intención de muerte que contra su hija había tenido, cuando la siguió á la casa de Doña Ana, cuando estando con ellos entró Juan, y vió.... la Preciosa había mirado á Juan con ansia.

Doña Ana había sorprendido aquella mirada, y una expresión de odio á muerte había aparecido en la suya.

Aquello fué tan elocuente en su muda expresión que don José no pudo dudar.

Su hija y el forastero, á quien veía por la primera vez, se amaban.

Doña Ana tenía celos.

Unos celos de muerte.

Pardales sabía ya á quién amaba Doña Ana.

A su primo Juan.

Doña Ana se lo había presentado.

Pardales, que había tomado una decisión horrible, disimuló por lo mismo.

Era necesario esperar un momento oportuno.

Se fué dejando á Preciosa en poder de Doña Ana, que, valiéndose de un pretexto, no había querido soltarla.

## CVII.

Pardales había pasado una tarde de perros.

No había comido, no comió, y se acostó sin cenar y muy temprano.

Su cabeza era un caos de pensamientos horribles.

Todo lo que le había impresionado aquel día le atormentaba convertido en pesadilla.

En tal estado se encontraba cuando *Mochuelo* se puso á arañar y á gruñir en su puerta.

(Continuará.)



## EL CASTILLO DE LA PEÑA.

Cintra es el sitio más delicioso de Portugal, y sin disputa uno de los más bellísimos del universo.

Nuestros vecinos los lusitanos se entusiasman hablando de la magnífica posesión del rey D. Fernando de Portugal. Oyéndoles se cree que emplean un lenguaje hiperbólico y fantástico, cuando no hacen más que reflejar con las estrecheces del idioma lo que el corazón siente como una de las impresiones mayores de la vida. Están orgullosos con su Cintra, y pueden y deben estarlo.

Es Cintra un ideal, uno de esos pedacitos de nuestro planeta donde la Naturaleza ha derramado sus tesoros, una miniatura de lo que debe ser el Paraíso.

Cuentan que D. Fernando decía que los reyes deben endulzar la vida de sus vasallos, para que éstos no sepan que existe quien les rige en la tierra. Lo cual ha hecho creer á algunos que el Rey artista adquirió este eden para endulzar la vida de sus súbditos, pero que resultando muy pequeño para tantos, resolvió el caso quedándose con Cintra para endulzar su propia vida. Con lo que nada perdió el Rey ni el palacio, hoy museo de objetos artísticos y de todo linaje de preciosidades y caprichos.

Del famoso *Castillo de la Peña* se han hecho inmensidad de reproducciones artísticas: le han trasladado al lienzo y al papel infinidad de paisajistas, acuarelistas y dibujantes; le han fotografiado los mejores fotógrafos de Europa, y le han retratado á pluma escritores y poetas. Pero aquel palacio, y más que el palacio, aquella vegetación, no se pinta: los delirios de la Naturaleza se sienten.

El grabado de este número es el de una fotografía del castillo tomada desde el pabellón de Santa Catalina.

Pocos espectáculos hay tan maravillosos como el del lugar donde se asienta la régia morada de D. Fernando de Portugal. Las hadas de las florestas no hubiesen elegido sitio más á propósito para sus goces. El palacio de la Peña descansa sobre un elevado peñón, que es como el armazón del más delicioso canastillo de flores y verdura con que pudiera obsequiarse á las diosas.

El obsequioso D. Fernando invitó á Cintra á los periodistas españoles que fueron á Lisboa á presenciar las fiestas del Centenario de Camoens.

Uno de ellos, muy buen amigo mío, dijo de Cintra estas palabras:

«Desde que se entra en el paseo, sembrado de flores, que, dando vueltas á la montaña, sube descansando en algunas explanadas hasta el castillo, la decoración, siempre admirable, experimenta á cada momento sorprendentes variaciones. Viven allí estrechamente, unidos por milagro notorio de la Naturaleza, la hermosa magnolia que de los climas tropicales necesita, y el pino de los Alpes, que parece plantado en la nieve. Pero aún más que este milagro que parece soñado; aún más que el *Castillo del Moro*, que nos hace pensar en las serenatas al són de la guzla, en las huríes de negrísimo ojos y en el cielo de la poética Andalucía; aún más que aquellos árboles rarísimos, algunos de los cuales parecen formados de culebras; aún más que la arquitectura del castillo, que tanta semejanza tiene con la de la Alhambra; aún más que *La Cisterna*, donde un rayo de sol prisionero se entretiene en hacer en el agua juegos de luz, sorprende y admira el paisaje y la majestuosa é imponente solemnidad de aquel sitio, sobre toda ponderación sublimes.

¿Qué hermoso cuadro para un pintor, aquel que sentado en la plaza principal del castillo contempla el viajero! Al nivel de las cumbres de algunas

montañas vecinas, y en ellas, sobre tres inmensos peñascos, el Castillo del Moro, la estatua de Vasco de Gama y una cruz. Abajo, Cintra, que parece un pueblo en miniatura, rodeado de hermosos valles que ostentan vegetación prodigiosa. Arriba, el castillo, que intenta en vano tocar el cielo, puro y brillante como el cielo de España. A lo lejos, el mar. No se puede dar mayor silencio, más hermosura, más grandeza, sublimidad mayor. Se piensa en la pequeñez de la vida, en el suicidio, en el amor, en Dios al fin.»

El grabado de *El Campo* no es otra cosa que un esbozo de tanta grandeza, un punto de apoyo para que la imaginación conciba lo que la palabra no puede describir.

Se observa el almenado castillo—soberbio edificio reconstruido con arreglo á la arquitectura antigua—que sin ser propiamente gótico ni árabe, es ligero y encantador como aquél; radiante de luz; destacándose brevemente sobre la negrura de un bosque formado por árboles tan duros como el castaño y plantas tan delicadas como la camelia; gallardeando con la esbeltez de sus torres almenadas y la hermosa severidad del conjunto.

El interior del castillo es un encanto, un verdadero museo de preciosidades allí atesoradas por el gusto artístico de su regío poseedor.

No hay turista que vaya á Lisboa que deje de visitar este sitio, como no deja de contemplar la Alhambra quien va á Granada, ó el Escorial quien viene á Madrid.

La hermosa Cintra es una gran cuadra de diminutos pollinos que pululan de día por sus calles, como los perros por las de Constantinopla, los cerdos por los pueblos de Extremadura y los *timadores* por las aceras de Madrid. Como los *blases* de la Granja, los pollinos de Cintra están orgullosos de su suerte. Desde los reyes hasta los burgueses, todos se valen de sus remos para ascender al castillo. Así que en Cintra los alquiladores de borricos os asedian por todas partes recordándoos los méritos contraídos por éstos en anteriores expediciones.

Si vais á Cintra, subiréis camino del cielo en alas de un pollino.

Una vez arriba, os convenceis de que no estais aún en el cielo, pero no queréis bajar á la tierra.

S.

## EL VERANO EN AMÉRICA.

¿Dónde está en verano lo que se llama todo Madrid? Ni en el Retiro ni en la Castellana. Las personas que se encuentran allí de ordinario se han repartido entre San Sebastian, Bilbao, Galicia, Biarritz y San Juan de Luz.

Es una ley ineludible, y las diferentes clases de la sociedad toman posesión de alguna de estas estaciones balnearias.

Las costumbres de la vida americana son semejantes. Las grandes ciudades quedan abandonadas por la sociedad elegante, y las gentes del campo ven cada año, con un contento que se renueva como su admiración, las costumbres adoptadas recientemente. Cada uno de los puntos de aguas tiene su clientela y su carácter especial.

New-York es un punto de aguas de proporciones inmensas. Situada sobre una bahía del Océano, recibe los efluvios salados del mar que llevan los vientos y las tempestades.

A una hora del centro de la ciudad, por un camino de hierro, se encuentra una isla famosa llamada Coney, donde todo New-York va á bañarse en plena mar: antiguamente era una lengua de arena desierta, sólo frecuentada por gentes pobres,

hoy es la peregrinación de miles de adoradores del Océano durante los meses de Julio y Agosto.

El espíritu emprendedor de un hombre ha cambiado totalmente el aspecto de la isla y de la costa. Se ven allí hoteles gigantescos, en comparación de los cuales el Gran Hotel de París es una villa. Cuarenta y ocho kilómetros de alfombras en los vestíbulos de un hotel; veinte mil personas que pueden dormir en otro, mesas de treinta mil cubiertos en un tercero, todo agradable en los otros. Es una verdadera historia de *Las Mil y una noches* la construcción rápida, el mueblaje y adornos exteriores de aquellos vastos *caravanserais*. La tierra vegetal, llevada con grandes gastos, ha reemplazado la arena, y grandes árboles protegen ahora con su sombra al maravillado paseante.

Se han construido muelles de hierro, y grandes vapores desembarcan á cada instante centenares de pasajeros de la mañana á la noche. Las casillas de baños se cuentan por millares. La América es un vasto continente, y la isla de Coney su Eden.

Me acuerdo haber oído decir á Ward-Beecher, uno de los más grandes oradores de América, que no había podido darse cuenta de la Omnipotencia que ha hecho las montañas, hasta el día que trató de nivelar una colina delante de su casa de campo. Hay alguna cosa de análogo allí: es la creación y población de un mundo nuevo.

¿Y las diversiones? Conciertos en las playas por las mejores orquestas de la ciudad, caminos de hierro para excursiones á lo largo de la costa, bailes en grandes salones llenos de millares de bailarines; y no prosigo, pues se me acusaría de exageración si tratase de dar una idea aún de la mitad de la verdad.

Después de una mañana calurosa en la ciudad, ricos y pobres, millonarios y obreros, todas las clases se dirigen á esta estación de baños de mar, para tomar allí lo que ellos llaman un *dip*, comer y volver por la noche á sus casas. Los clubs de la ciudad toman allí departamentos para la temporada.

La primera invitación que recibe un viajero es de ir á comer á Coney, donde encuentra los placeres de todos los baños de moda reunidos en uno solo y cien veces más numeroso. Es una fiesta de noche, tales como las de los Campos Elíseos de París, imposible de describir.

Long-Branch es otra estación de baños de mar situada sobre la costa de New-Jersey, al otro lado del puerto de New-York. Entrando en la bahía, un pasajero de los vapores de Europa puede ver Long-Branch á su izquierda, y la isla de Coney á la derecha. Más lejos que esta última, Long-Branch está á dos horas de New-York, por vapor, hasta Sandy-Hook, y de allí, por camino de hierro, á lo largo de la costa. Allí los hoteles tienen proporciones razonables. No se necesita un ejército para tenerlos en orden ni una nación para llenarlos. Aunque numerosos, su apariencia no tiene nada de extraordinario ni pretencioso. La verdadera vida está en las villas que hay cerca de la playa.

La costa se acorta todos los inviernos por las olas furiosas. James Gorard, un célebre abogado que tenía una propiedad á orillas del mar, veía desaparecer su terreno pulgada á pulgada. Decía este señor que había hecho un cálculo por el cual, al cabo de diez años, no le quedaría sitio para poner los pies, á menos que no cambiase la corriente del mar. Y ha sido buen profeta, pues la mayor parte de su terreno no existe ya.

Durante la presencia del general Grant, Long-Branch ganó el título de capital de verano. El Pre-



sidente, huyendo de Washington por la malaria, recibió en presente una villa en Long-Branch, que aún hoy ocupa.

Los políticos de todas clases, desde los miembros del gabinete hasta los repartidores de boletines electorales, han impreso sobre la arena la señal de su piés, que la mar borraba en seguida. Allí es donde el presidente Garfield espiró, dirigiendo sus miradas al traves de las ventanas de la villa sobre el mar, emblema de la eternidad.

El presidente Arthur, que antes de la elevación á la presidencia era uno de los políticos que visitaban la villa Grand, tiene también una casita. Pero después de todo, Long-Branch es más bien un sitio donde se duerme que otra cosa. Se ba-

ñan poco, y excepto el domingo, no se ve nunca la concurrencia que acude á Coney. Las familias se establecen allí por la temporada, y los padres y maridos se van por la mañana y vuelven á la tarde. El ruido monótono del Océano procura un sueño reparador á los hombres de negocios.

...

Newport es también una estación de baños de mar. Es una ciudad situada sobre la costa del Rhode Island, uno de los estados orientales de la Union; también es frecuentada por la alta sociedad de Boston y de New-York. El mundo *chic*, después de los bailes de invierno, se da cita para Newport. Es una de las más antiguas ciudades de

todo el país, que ocupa un lugar importante en la historia de la revolución que fundó los Estados-Unidos. Su museo contiene notables antigüedades, y su biblioteca es una de las mejores.

Georges Baneroff, el historiador de los Estados-Unidos, reside allí hace largos años, y ha creado la mayor parte de sus instituciones literarias.

La vida de hotel está allí reducida á su minimum. Sobre toda la costa han levantado, en una extensión de varios kilómetros, palacios que han costado millones, y parques particulares, tenidos y cultivados con gran esmero. Nada podíamos comparar en España al lujo extravagante de aquella residencia de verano de los ricos y literatos.



CINTRA.—CASTILLO DE LA PEÑA.

Hay más personas hablando el francés correctamente en Newport, durante Julio y Agosto, que en ninguna otra parte de la sociedad americana.

Los extranjeros se sienten allí como en su casa, y son más apreciados que entre los ruidosos buscadores de placeres de la isla de Coney, ó entre los políticos de Long-Branch. La sociedad es demasiado *pschut* para entregarse á los goces de los baños de mar, y tampoco tolera las reuniones de grupos en la playa, como en Trouville y Biarritz. Newport es quizás demasiado severo para los que gustan de los baños franceses hoy en moda; poco hipócrita en sus relaciones sociales, pero á pesar de lo que pueda decir la crítica, es, después de todo, el punto de baños más agradable de América.

Saratoga, el Vichy de América, está en una situación encantadora, rodeada de lagos y de montañas. Se va por tierra, en cinco horas, de New-York.

Saratoga es célebre por sus manantiales minerales, que tienen cualidades especiales para la curación de todas las enfermedades que afligen á la humanidad. Es Carlsbad, Marienbad, Hombourg, Wiesbaden y Vichy con sus aguas tan diversas, sus tratamientos tan diferentes, reunidos todos á la vez.

Una de las fuentes, la *Congress*, está llena, antes de la hora de almorzar, por millares de bañistas, que van allí á buscar su apetito.

Otra, la *Washington*, cuyas aguas son muy ferruginosas, recibe la visita de todos los que quieren

excitar su apetito antes de comer. Una tercera, la *Clarendon*, es gaseosa. También hay cincuenta fuentes de diferentes especies en un valle de 16 kilómetros de largo.

Una de las batallas más famosas y más decisivas de la guerra de la Independencia se dió en Saratoga. Los extranjeros van á visitar el campo de batalla, y pueden comprar, como en Waterloo, botones y armas, que se han enterrado allí recientemente, pero que se les hace pasar por reliquias de la Revolución.

Saratoga, en nuestros días, es el teatro de diferentes luchas. Sus vastos hoteles están llenos, durante Julio y Agosto, por la verdadera y la falsa *fashion* de América.

No hay de interesante sino las carreras de ca-



ballos, que se suceden sin interrupción durante toda la estación, y las reuniones políticas que allí se celebran para nombrar los candidatos para las funciones públicas del Gobierno Nacional y de los Estados. La calle mayor de Saratoga es muy curiosa de ver, cuando millares de delegados políticos van á agregarse á los miles de paseantes y *sportsmen*.

Los paseos para carruajes son deliciosos, y los alrededores del pueblo, encantadores y llenos de atractivos; pero desgraciadamente, la vida es demasiado positiva. Allí es donde los americanos dan la muestra de sus placeres prácticos. Se hacen cuatro ó cinco cosas á la vez: se toman las aguas, se bañan, ganan dinero en las carreras y cumplen con los deberes políticos, con una conciencia más ó menos elástica. De esta manera no se pierde el tiempo allí donde *time is money*.

No se encuentran muchos enfermos entre aquella concurrencia: los enfermos que van á curarse son raros; el número de personas que se van enfermos, forma la mayoría. Saratoga merece ser visitada, pero un francés ó español no podría soportar mucho tiempo el ruido, el tumulto y la vulgaridad intolerables.

Este rápido exámen de la vida de verano en América quedaría incompleto, si no se mostrase también la parte flaca.

El servicio y la cocina de los hoteles es imposible; bastaría para quitar el apetito á un canibal ver la manera de servir en los hoteles públicos. Sopa, pescado, entradas, asado, legumbres, ensaladas, entremés, frutas, café. Todo á la vez en la mesa. ¡Y qué maneras!

F.

### SANEAMIENTO DE LAS CUADRAS Y ESTABLOS.

El *Journal de Agriculture Pratique* publica un artículo sobre esta cuestión, que conviene sea conocido de nuestros lectores.

M. Basserie, coronel de la Remonta, ha hecho conocer un modo de sanear las cuadras, que permite mantener los caballos sobre un área horizontal, favorable á su bienestar, y no sobre un plano inclinado que los gasta prematuramente, sin dejarles á los unos toda su fuerza de desarrollo ó de trabajo, y á los otros la plenitud de sus facultades de producción.

Lo que siempre ha preocupado á los constructores ha sido el dar al área de la habitación un declive tal que el orin pueda abandonar pronto la superficie sobre que cae y corra hacia detras del sitio ocupado por el animal, de manera que la cama de paja quede lo ménos posible húmeda y sucia.

Pues bien, esta inclinación, buscada con una excelente intención, tiene muchos inconvenientes. La experiencia la condena bajo todos los puntos de vista; para la yegua en estado de gestación, para el potro que se cria y aun para el caballo.

La permanencia forzada sobre una superficie desigual ó sobre un área demasiado inclinada, deforma, gasta y deprecia al caballo. Sus aplomos se desequilibran, la repartición del peso del cuerpo no es lo que debe ser, los miembros de delante no tienen bastante peso, los de detras están sobrecargados, hay malestar. Las extremidades anteriores se desarrollan ménos; el tendón queda débil bajo la rodilla y no adquiere toda la solidez que le es necesaria. Por contra, los miembros posteriores se fatigan demasiado, los corvejones y las cuartillas sucumben y se cubren de defectos. Tal es la suerte de los productos que se someten durante la cría á semejante violencia. Para encontrar un poco de alivio, los pobres animales toman diversas posiciones; pero lo más frecuente reculan tanto como les permite el largo del ramal, atraen penosamente bajo sus patas de detras la mayor cantidad posible de paja, á fin de alzar el tren posterior; despues acercan las patas de delante al centro de gravedad, y permanecen así todo el tiempo que pueden, contrayendo en estas posiciones forzadas varios defectos. Cuando son yeguas las que se tienen así sobre un piso demasiado inclinado, el aborto amenaza alcanzar ántes de término el producto de la concepción.

En este caso, dice M. Bouley, el peso del feto, arrastrado por el declive, ejerce sobre el cuello de la matriz una acción incesante que lo lleva á dilatarse prematuramente, y

del cuello se extiende sobre toda la túnica muscular del órgano la influencia excitomotriz, que la solicita prematuramente á entrar en contracción.

Ademas, uno de los grandes méritos del sistema Basserie es el favorecer la producción abundante y perfeccionada del estiércol de las haciendas. Cuando este resultado va acompañado con un bienestar constante para los animales, con el completo saneamiento de su habitación ¿qué alegación, puede hacerse á la adopción fácil y práctica del sistema propuesto?

Consiste éste en canales de dimensiones calculadas, cubiertos de un colador móvil, llamado cubre-tubo. El canal y la parte móvil que lo completa constituyen este nuevo sistema especial al saneamiento de las cuadras. Todo el aparato es fundido.

Los canales se ponen siguiendo el largo del sitio que ocupa el caballo, uno para cada uno de ellos, en su centro, para venir á parar á otro colector establecido detras de las pesebreras, de una extremidad á otra de la cuadra, donde echa los orines que recibe de un recipiente exterior. El canal del sitio donde está el caballo, llamado canal individual, tiene siempre el mismo largo, 1<sup>m</sup>,42; el largo de cada una de las fracciones del colector varia segun el ancho dado á cada sitio, que suele ser de 1<sup>m</sup>,10 á 1<sup>m</sup>,80.

Hay, pues, un canal para el uso propio de cada uno de los habitantes de la cuadra, y un colector, formado de tantas fracciones como pesebres haya. Estos canales se colocan sobre un área horizontal.

El cubre-canal ya hemos dicho que es móvil y gira sobre bisagras.

Esta disposición es necesaria, pues el canal debe limpiarse y lavarse para que no llegue á ser causa de insalubridad; pero la limpieza es fácil.

Este es el aparato cuyo funcionamiento ha demostrado y dado la solución satisfactoria de un problema propuesto en estos términos:

Estando demostrado que el bienestar del caballo en la cuadra es mayor cuando se encuentra sobre un terreno horizontal que cuando está sobre un plano inclinado, encontrar el medio de suplir á la inclinación del suelo reemplazándola con ventaja, bajo el punto de vista del saneamiento del local y del enriquecimiento de los abonos.

Todo el mundo conoce lo bien fundado de este refrán: «el mayor enemigo del caballo es la cuadra.» El dicho es justo por más de un concepto, pero adquiere una significación tanto más alta y desgraciada, cuanto la cuadra es más defectuosa, más mal tenida y habitada mucho tiempo.

El modo de sanear preconizado por el coronel Basserie se presenta hoy con el beneficio de experiencias y ensayos concluyentes.

Las experiencias llevadas á cabo por el regimiento de Artillería de guarnición en Mane han sido vigiladas oficialmente por órden del Ministro de la Guerra. Hé aqui en qué han consistido.

Se colocaron cuatro caballos y cuatro yeguas sobre un plano horizontal, y cerca de éstos un número igual de caballos y yeguas se dejaron en su sitio ordinario sobre un suelo en declive de 0<sup>m</sup>,03 por metro, inclinación moderada relativamente á la generalmente adoptada en las cuadras de caballos de lujo y de trabajo.

La prueba se hizo del 16 de Julio al 18 de Agosto, en pleno período canicular, cuando la excreción de la orina es menor y que la elevación de la temperatura provoca la evaporación más pronto. Se efectúa con caballos jóvenes de remonta, de tiro y de silla, en transición del régimen verde al seco.

Al fin de la experiencia, despues de 33 días de duración, el resultado fué el siguiente:

CONCEPTOS.	SOBRE PLANO horizontal.	EN PLANO inclinado.
	Kilogramos.	Kilogramos.
Aumento total del peso de los animales.....	149,5	56
Término medio general por cabeza.....	18,837	7
Término medio por cabeza y por día.....	0,568	0,212

Estas cifras dan al primer grupo de animales, los del plano horizontal, una ventaja de 0,354 gramos por cabeza y por día sobre los del segundo grupo; ventaja relativamente considerable, que los que hicieron la prueba han podido atribuir al reposo mejor asegurado y más completo sobre el plano horizontal, al mismo tiempo que al contacto de una cama más sana. Es inútil decir que todos estos animales recibían las mismas raciones y estaban sometidos á los mismos ejercicios y paseos.

La cantidad de orin puro recogido por el colector ha sido de 50 litros por día, ó sea 6 litros por animal. Esto mismo es una riqueza que se vuelve á encontrar en totalidad en los estiércoles que los orines perfeccionan, al mismo tiempo que la cama, más sana y limpia, añade al bienestar que resulta para el animal de su permanencia sobre un sitio horizontal.

En los depósitos de sementales, en las cuadras del ejér-

cito, se debe procurar de sanear el sitio de los caballos de manera de colocar á sus habitantes sobre el suelo horizontal que los conserva, en lugar de mantenerlos sobre una pendiente que los fatiga y los gasta. Con razón se dice que el semental y la yegua que hacen el potro, á veces el criador deshace el caballo, que tiene sin embargo la misión de completar.

Un hecho parece haber llamado la atención de ciertos miembros de la Comisión de Higiene militar, que ven en la insalubridad vanamente combatida hasta aquí, de las cuadras del ejército, la causa particularmente eficiente de las enfermedades más frecuentes entre las que atacan á los caballos, especialmente la fiebre tifoidea, tan común y persistente hace algunos años. Este hecho resulta de la existencia de la conservación de los gérmenes infectos que, gracias á la orina, se alojan entre las piedras ó en los intersticios del suelo, se amasan allí y adquieren toda su virulencia, y pronto ejercen sus destrozos sobre la economía animal.

Hé aquí lo que ha venido á corroborar las justas prevenciones sobre esto:

Reinaba la fiebre tifoidea en los caballos de un regimiento, y se decidió que lo sacarian del cuartel y lo harían acampar. Durante los primeros días del cambio, todo iba bien; no había tifoideas. Pronto, sin embargo, reapareció el mal con gran intensidad, pero sólo sobre cierta línea; los demás estaban libres. Buscando el por qué, se encontraron allí cerca estiércoles depositados á 100 metros de los caballos invadidos.

Se llevaron el estiércol á una distancia de 800 metros y el mal desapareció completamente.

F.

### EL CAPITAN WEBB.

Mathieu Webb nació en Inglaterra, en Enero de 1848; era un hombre muy vigoroso y de buena presencia; su talla alcanzaba cinco pies y ocho pulgadas y pesaba 89 kilos, pero el ejercicio á que se dedicaba lo redujo á 78 kilos. Desde su infancia manifestó por el mar una verdadera pasión. Su padre, que era doctor en Medicina, no contrarió su inclinación y lo dejó que se alistase en la marina mercante. El joven Webb mostró las mejores disposiciones para el oficio que había escogido, y su nueva profesión pronto no tuvo secretos para él. No participaba sin duda, de la opinión extendida entre gran número de marineros de las costas, de que no es necesario saber nadar, puesto que no sirve para nada, más que para sufrir más tiempo, cuando se cae al mar. Es una preocupación, pero es curioso hacer constar que la gran superioridad de Webb en la natación ha sido la causa de su muerte.

El nombre de Webb no fué conocido del público hasta el día en que, encontrándose á bordo del *Russia* durante una violenta tempestad, se precipitó al mar al oír el grito de ¡un hombre al agua! Era tal la violencia de la tempestad, que todos lo creyeron perdido; luchó, sin embargo, largo tiempo, pero sin lograr su objeto.

La acogida que le hicieron á bordo fué entusiasta; los pasajeros organizaron en su favor una colecta que le produjo 100 guineas, y cuando llegó á Inglaterra, recibió del Duque de Edimburgo una medalla de oro, conmemorativa de su buena acción.

Las tentativas de salvación de Webb no fueron siempre infructuosas, y pronto alcanzó fama de nadador extraordinario, y la confianza que tenía en su fuerza le inspiró la idea de mostrar al público lo que era capaz de hacer. El 3 de Julio de 1875 se propuso recorrer 20 millas nadando, y la cosa pareció tan imposible, que prestaron poca atención á esta primera aparición de Webb en público.

Sin embargo, logró realizar el proyecto y recorrió el trayecto en cuatro horas, cincuenta y dos minutos y cuarenta y cuatro segundos, á pesar de que el mar estaba revuelto.

Animado por este primer éxito, concibió la idea de atravesar á nado el estrecho del Pas-de-Calais, pero ántes hizo un nuevo ensayo y recorrió en plena mar más de 20 millas, de Douvres á Raingate, necesitando ocho horas y cuarenta y cinco minutos para verificarlo.

En Agosto de 1875 hizo una primera tentativa, para atravesar el estrecho, y la violencia del viento le hizo desistir. Se puso en camino, seguido de varios barcos, pero á las 10 millas se confesó vencido y tuvo que subir á uno de los buques.

Quince días despues volvió á emprender esta audaz tentativa, que entonces realizó completamente. El 25 de Agosto, á la una de la tarde, se echó al mar en Douvres y empezó su heroico trabajo. Le seguían un lugre y varios barcos, encontrándose en uno de ellos el capitán Toms, que debía servir de piloto, y el joven Baker, que tenía la costumbre de acompañar á Webb en todas sus expediciones.



El tiempo era tranquilo; el capitán Webb nadaba con mucho vigor y método, avanzando rápidamente; á las dos y cuarenta tomó un poco de cerveza; á las cuatro, la influencia de la marea se hizo sentir y molestó algo al nadador; á las cinco estaba ya á 5 millas de tierra. La mar seguía tranquila y todo iba bien; Webb tomó un poco de caldo, y á la puesta del sol un poco de café. A las nueve le hirió en el hombro un pescado; sin embargo, después de haber tomado un poco de aguardiente, gritó á sus amigos que se encontraba bien. A las once el piloto le anunció que se encontraba á 12  $\frac{1}{2}$  millas de la costa inglesa, á 8 del cabo Gris-Ner y á 9 de Calais. La luna se había mostrado y alumbraba aquella escena que los asistentes no olvidarán.

A las dos de la mañana, las fuerzas de Webb decayeron algo, y los que le observaban estuvieron prontos á recogerlo y le prepararon sus ropas, flanela, etc., pero el capitán Webb no se detuvo. A las cinco y media salió el sol, pero aún no se percibía la costa francesa por la mucha neblina. Desgraciadamente en aquel momento una corriente arrojó hacia el Este al nadador, que precisamente pasaba por el cabo Gris-Ner. El viento aumentaba y levantaba altas olas, de manera que Webb avanzaba con mucha dificultad; pero continuó nadando con gran sangre fría y ganando terreno. Pasó un vapor, y Webb, que se encontraba precisamente en las aguas removidas por el barco, se causó más. Baker, para animarle, se desnudó y nadó algún tiempo delante de él; lentamente se fueron acercando á la costa, y á las diez y cuarenta y un minutos de la mañana Webb estaba sobre el suelo francés. Había permanecido en el agua veinte horas y cuarenta y cinco minutos, recorriendo 40 millas.

Con esta hazaña Webb llegó á ser el nadador más popular. Se hicieron suscripciones á su favor, que le produjeron sumas importantes.

En 1879 organizó un concurso de natación, que debía durar seis días y catorce horas por día. Entre los concurrentes se encontraban Willée Beckwith y George Fearis. Este último se presentó como un adversario terrible, pero sin poder vencer á Webb, que recorrió durante aquella semana 74 millas.

El año siguiente Webb pasó, en Marzo de 1880, sesenta horas en un estanque del Aquarium de Westminster, sin salir más que veintinueve minutos y treinta segundos. En el mes de Agosto permaneció también setenta y cuatro horas seguidas en el Aquarium Scarborough. En fin del mismo año fué vencido por Beckwith en una prueba de seis días; el vencedor recorrió en este tiempo 94 millas.

El 11 de Junio de 1881 Webb tomó la revancha y batió brillantemente al mismo adversario en un *match* de 200 libras esterlinas.

Después de varios *matchs* más ó menos importantes, Webb emprendió el viaje de América, y en Boston quedó ciento veintiocho horas y media en el agua, con una suspensión de noventa y cuatro minutos solamente, lo cual era un trabajo verdaderamente extraordinario.

En Abril último tuvo lugar en Inglaterra, á donde había vuelto, otro *match* entre Webb y Beckwith, pero el resultado fué desfavorable al primero, que tuvo que abandonar la partida á la mitad, y cuando salió del agua, estaba muy cansado y escupía sangre.

Al cabo de poco tiempo, ya restablecido, emprendió el viaje á América en que el Niágara fué su tumba. Hacía tres años que se había casado con la hija de Mr. Chaddock, que ha dejado viuda con dos hijos.

Se dice que sobre 80 personas se han ahogado antes que él en los rápidos del Niágara. Muchos se han suicidado, otros han sido asesinados, y algunos víctimas de accidentes desgraciados.

Hace algunos años un indio intentó el atravesar el terrible paso, y no se volvió á ver ni al hombre ni á la canoa. Solo un vaporcito, dicese, tuvo la suerte de acabar, á costa de inauditos peligros, aquel horroroso viaje.

La empresa de Webb era un inútil desafío á las fuerzas de la Naturaleza; no presentaba ningún interés científico ni humanitario; debemos tener lástima del desgraciado, pero hay que desear no tenga imitadores. Es casi seguro que la muerte de Webb tuvo por causa primera la desesperación que experimentaba, viendo disminuir sus fuerzas y que había sido vencido dos veces. Pero aquel agotamiento de fuerzas prematuro se explica por los ejercicios forzados á que se entregaba y el excesivo tiempo que permanecía en el agua.

El joven Beckwith, cuyos laureles impidieron dormir en estos últimos tiempos á Webb, tiene una hermana que es una nadadora extraordinaria. Últimamente ha intentado hacer por mar un trayecto de 20 millas, y ha tenido que renunciar, después de haber estado cinco horas en el agua, porque la marea la arrastraba. Tiene veintitres años; ha pasado desde niña una parte de su vida en el agua, y este género de vida no ha perjudicado ni á su desarrollo físico, ni á su gracia femenina. Su padre era también un nadador célebre.

Se dice que hay en América otro famoso nadador, llamado

mado Colunge, que había apostado que iría de Albany á New-York en seis días; pero ha tenido que renunciar, después de haber recorrido la tercera parte de la distancia, sobre 50 millas.

LE JOCKEY.

## SPORT.

En 1776 tuvieron lugar en Francia las primeras carreras; el Conde de Artois, el Duque de Chartres, el Marqués de Conflans, el Príncipe de Nassau, el de Roban y algunos ingleses distinguidos, que se hallaban entonces en Francia, hicieron correr en los llanos de Sablous caballos venidos de Inglaterra. El 6 de Setiembre de 1776 tuvo lugar una carrera entre *Barbury* y *Conus*, del Conde de Artois; *Partuer*, del Duque de Chartres; *Pilgrin*, del Duque de Lanzun; *Nip*, del Marqués de Conflans, y *L'Ableé*, del Príncipe de Guéniéu. Este último, que era un caballo francés, fué el vencedor; los otros eran ingleses.

En 1777 volvió *L'Ableé* á ganar á ocho caballos ingleses. El mismo año se organizó en Fontainebleau una *poule* donde figuraron y concurren 40 caballos. Esta carrera fué seguida de otra donde corrieron 40 asnos. El vencedor obtuvo un cardo de oro y cien escudos en dinero. Los periódicos de aquel tiempo dicen que aquella parodia tuvo un gran éxito.

Durante los años que siguieron, hubo carreras en Vincennes, Fontainebleau y Sablous, pero sin organización ni época determinada; en estas carreras aparecieron el famoso *King-Pepin* y otros diversos caballos de pura sangre, que después se dedicaron á la reproducción.

La Revolución interrumpió las carreras: no se atrevieron á continuar aquellas pruebas, tachadas de aristocracia; pero por el espíritu de imitación de las repúblicas griega y romana, que reinaba entonces, se trató de resucitar las carreras de carros. Los incidentes que resultaron por la impericia de los cocheros hicieron renunciar á esta restauración, poco agradable como espectáculo é inútil para la mejora ecuestre.

El gran pensamiento que había hecho establecer las *haras* por Luis XIV, animó á Napoleon á restablecerlas: había comprendido que en el país de la democracia el gobierno debía llenar el lugar de los grandes propietarios, y fueron adoptadas las carreras como base de mejora y organizadas bajo cierto pie. Los premios dados por el gobierno fueron disputados en épocas fijas y reglamentadas por la administración. En el campo de Boulogne, en 1805, fué donde el Emperador decretó el establecimiento de las carreras en los departamentos más célebres por la bondad de los caballos que crían. Las primeras establecidas fueron las de París, Saint-Brisse y del *haras* del Pin. Pero preciso es decir que tuvieron poca importancia y contribuyeron medianamente al fomento de la cría caballar. Los caballos que las disfrutaban, mal preparados y montados, no podían, ni por ellos mismos ni por su descendencia, prestar útiles servicios.

Los reglamentos de entonces, impregnados de aquel patriotismo que señalaba la época imperial, se separaban cuanto podían de las costumbres inglesas, que debían, sin embargo, servir de base á la nueva institución.

Napoleon no era un hombre de caballo: en el árido suelo de Córcega no había visto sino el *poney* degenerado de las montañas, y la escuela de Brienne no había desarrollado en él el sentimiento ecuestre. El caballo era para él, como toda cosa, un medio. Restableció, como hemos dicho, la administración de las *haras*, que ella sola ha conjurado la ruina de las razas caballares francesas y desterrado de los mercados el caballo extranjero, si no de derecho, al menos de hecho. Reconstituyó la escuela de pajes, y París tuvo un picadero, dirigido por Mr. de Tourdis, y decretó la reorganización de gran número de academias de equitación, subvencionadas por el Estado.

El Emperador no montaba sino caballos franceses ó árabes, y los soldados conocían el caballo blanco como el gaban gris. Se puede tener una idea de la magnificencia de las cuadras imperiales, por la descripción de los trenes de campaña de Napoleon en 1812, cuando partió para la guerra de Rusia. Un equipaje ligero de 76 caballos y otro de expedición de 190 para el transporte de los bagajes. Además, un depósito de 24 animales, lo que hacía un total de 500 caballos y 64 carruajes. Una suma de 700.000 francos se puso á disposición del primer caballerizo para el entretenimiento de estos trenes. El presupuesto ordinario de la cuadra se elevaba á tres millones. Los carruajes del Emperador se dividían en tres clases: los del servicio particular, los de la comitiva y los del gabinete y archivos. Seis caballos ó mulas, conducidos por tres hombres, tiraban de cada uno de estos carruajes.

Había, además, 10 brigadas de 12 caballos de silla, dos de batalla para el Emperador, y nueve para el caballerizo jefe, el de servicio, el paje, el médico, el mameluco y tres

palafreneros. Cada una de estas brigadas era designada por el nombre de uno de los caballos del Emperador.

El caballo, que el Emperador montaba en Waterloo se llamaba *Acacia*, y era un precioso animal, gris, de cuatro años, rápido, enérgico y gracioso. Hacia el fin del día, Napoleon avanzó, triste y desanimado, bajo la metralla, para buscar allí el solo remedio posible á su gran infortunio. Casi bajo los pies de su caballo, un soldado herido se medio levantó y gritó: «¡viva el Emperador!», y volvió á caer entre los muertos.

Tres meses después, *Acacia*, como uno de esos muebles de posada que están al servicio de todos, estaba en las Tullerías al servicio de un nuevo amo. El herido de Waterloo, Pedro R., adornado con una pierna de palo, se había metido á músico de un pueblecito.

Después de 1830 se vendió *Acacia* y fué llevado á provincia. Un día, Pedro R., tarareando una canción, bajaba por un camino, cuando de pronto se paró y el grito de «¡viva el Emperador!» se escapó de sus labios: había creído reconocer, en un jinete, viejo oficial con aire de tiempo del Imperio, que se acercaba á él, al tipo del héroe popular. Después de algunas explicaciones reconoció que si el amo no era su Emperador, el caballo era el mismo sobre que lo vió la última vez. Pedro pidió y obtuvo el favor de montar el noble corcel.

Más tarde, el propietario, habiendo resuelto conservar aquella grandeza caída, sin emplearlo en ningún servicio, Pedro se hizo su compañero. En 1832, al bajar una cuesta pendiente, tropezó el caballo con una piedra y cayó, rompiéndose una pata y matando del golpe al desgraciado Pedro.

Así el primer amo de aquel caballo debía caer de él para perder la más bella corona, y el último para morir.

F.

## EL JARDIN REAL DE FROGMORE.

Todos los aficionados han oído hablar de los célebres jardines de Frogmore, que son para la familia Real de Windsor lo que era en tiempo de la monarquía francesa el famoso de Versalles.

Es preciso ir á Frogmore para ver lo que puede producir la ciencia hortícola más avanzada, cuando está apoyada por un presupuesto real y bajo la protección de la Reina. Los jardines destinados al cultivo de hortalizas se instalaron, en 1843, para reemplazar los de Kensington y de Hampton-Court, elevándose los primeros gastos de construcción á 45.000 libras esterlinas. Están situados en el House Park, contiguo al castillo, comprendiendo las dependencias agrícolas. Inútil parece añadir que estas dependencias reúnen todo lo que el lujo y el arte moderno ofrecen de más elegante y completo. En cuanto á la parte de huerta, que desde 1842 está bajo la dirección de miester Thomas Jones y que debe proveer de productos de todo género y primerizos á una corte muy numerosa, toma su nombre de una residencia contigua, ocupada últimamente por la Duquesa de Kent, y después por la princesa Augusta. Tiene una extensión de 15 hectáreas y está cercada por muros. Miester Jones tiene á sus órdenes 150 jardineros encargados, además de la huerta, de cuidar el parque, adornar las habitaciones de la Reina mientras habita en Windsor, y proveer de frutos y legumbres á la casa Real, ya esté en Londres, Balmoral, Osborne, etc.

En 1847 se añadió otro cercado considerable llamado *Californian Garden*, donde se cultivan los frutos y legumbres en gran escala. Las calles del jardín son lo suficientemente anchas para permitir circulen los carruajes necesarios para un servicio tan considerable, y numerosos muros divisorios permiten aumentar la extensión de los espalderos; estos muros tienen 4 metros de alto.

Contra el del Norte se apoyan bastidores destinados á productos tempranos de todas clases, y del otro lado hay una terraza, de 12 metros de ancho sobre 350 de largo, frente á la entrada principal.

Más allá de esta magnífica terraza se levanta una larga serie de edificios, destinados á los servicios del establecimiento; después, en el centro, una construcción de gran elegancia que contiene al frente los departamentos de la Reina, cuando visita sus jardines, y detrás la habitación del jefe de cultivos.

Delante de estos edificios, y á cada lado de la habitación principal, hay apoyadas dos series de construcciones, con cristales, de 136 metros de largo, destinadas al cultivo de frutos forzados. Detrás de esta primera línea se encuentra una inmensa colección de estufas especiales, donde se hallan reunidos todos los cultivos imaginables, comprendidos los de frutos forzados en tiestos, que hacen gran papel en Inglaterra para el adorno de las mesas.

Miester J. Boid é Hijo, los célebres constructores de Glasgow, están levantando en el ángulo N. oeste un vasto jardín de invierno para completar las estufas que existen



actualmente. Este jardín tendrá 190 pies de largo, 28 de ancho y 21 de alto. Lleno de magníficas camelias, estará destinado sobre todo para plantas ornamentales. Las otras estufas especiales son en número de 58; á la entrada de cada una de ellas hay un cuadro indicando la época de forzar los frutos que contiene, la temperatura que debe reinar y las órdenes de servicio. Una sola estufa, de ananas, tiene 50 metros de largo y 4 de ancho. Inútil es añadir que las estufas de uvas contienen frutos en todos los grados de madurez.

Todos los extranjeros que visitan Londres, y por consiguiente Kent, Richmond y Hampton-Court, han visto en esta última residencia Real, la famosa parra que pasa por ser más que centenaria y que llena una estufa de 66 pies de largo y 30 de ancho; su tronco, cerca del suelo tiene tres y medio pies de circunferencia, y su producción anual varía de 1.800 á 2.500 racimos. En Inglaterra existen otras varias vides de proporciones colosales, pero la más importante de todas y la menos conocida se encuentra en el parque de Windsor, en Cumberland Lodge. Llena una estufa de 138 pies por 20 de ancho, y produce anualmente 1.500 á 2.000 libras de uva.

Después de las estufas de Frogmore, las más importantes son las de Lacken, que el Rey de Bélgica, gran aficionado de horticultura, ha aumentado considerablemente.

### LOS MERCADOS DE PARIS.

Desde que por la supresión de sus antiguas barreras París se ha convertido en una de las más grandes ciudades del mundo, teniendo por límites el inmenso recinto de sus ruinosas fortificaciones; el aprovisionamiento de su población ha tomado las proporciones de una cuestión de primer orden.

Es preciso que París encuentre cada mañana, para el consumo del día, una masa enorme de artículos alimenticios; es preciso que éstos lleguen á hora fija en cantidad suficiente, y que sean rápidamente puestos al alcance de los innumerables consumidores que pueblan la capital.

Para llenar esta necesidad se pensó en reunir en un centro llamado *Les Halles Centrales* todos los artículos principales del consumo, y se escogieron los terrenos que ocupó el antiguo Palacio de Soissons, frente á la iglesia San Eustaquio, donde desembocan las calles Coquillière, Montmartre, Rambuteau, etc.; una gran vía, nuevamente abierta, une los mercados al Puente Nuevo, cuyo nombre lleva.

Desde 1851, que se puso la primera piedra, no se cesó de trabajar. Los doce pabellones de este inmenso y elegante edificio, contruidos de ladrillo y hierro, y elevados según el objeto especial para que se destinaban, están cubiertos de cristales, y se levantan sobre grandes cuevas, de piedra y ladrillo, que sirven de almacenes. Cada uno tiene un número de órden, que sirve para conocerlos oficialmente. Un decreto de Noviembre de 1865 fija la policía de los mercados, y prescribe las precauciones en todos los casos que ha sido posible prever. Está prohibido fumar, tener fuego sin cubrir, y sólo se permite la linterna para evitar los fuegos. Un incendio, ocasionado por un escape de gas, destruyó en 1868 el pabellón número 12; pero ántes del año se había construido de nuevo. El agua, tan precisa en estos centros, no ha sido escaseada, destinándose 2.800.000 litros por día para el servicio y consumo de los mercados: 700.000 metros cúbicos de gas anual le dan una claridad que se ve mejor de noche que de día. Se calcula ascendió el costo de estos mercados á 60 millones de francos.

En cada pabellón hay una oficina para el Inspector, de modo que la intervención es permanente. El servicio interior lo hacen 480 mozos, llamados *les forts*, cuya ganancia varía entre 1.50 á 3.000 pesetas al año, los que están organizados en sindicato, y ofrecen todas las condiciones posibles de probidad. Hay 55 agentes, que se encargan, mediante una comisión de 1 por 100, de la venta de los artículos que les envían á los mercados los productores; para ejercer este cargo depositan una fianza, y su actividad y moralidad es notoria: 6.000 productores se valen de ellos para la venta de sus artículos.

Los puestos tienen distintos precios, pagando 3 francos diarios los de carne, 1,25 los de pescado, 1 los de aves, 75 céntimos los de verdura y 20 los de ostras. Las cuevas, 5 céntimos al día por metro superficial.

Los pabellones están rodeados de anchas aceras, donde se colocan los vendedores llamados *au petit tas*, cuyo número es de 599, y pagan 15 céntimos diarios. Los sitios se alquilan por semanas, del lunes al domingo, y el pago es adelantado.

El consumo de París en el año 1880, que tomamos por tipo, dará una idea de la importancia de estos mercados.

Algunas horas ántes del día, los hortelanos de los alrededores entran en la ciudad y se dirigen á los mercados. Enormes camiones llevan á éstos los fardos expedidos diariamente de la provincia y extranjero, por los caminos de

hierro. Una campanada anuncia que comienza la venta.

En 1880 se han vendido 110.000 bueyes, 46.000 vacas, 169.000 terneros y 840.000 carneros. Un dato curioso es que en París nadie compra carne de vaca, y, sin embargo, se consumieron 46.000 en un año. Si se añade á esto 19 millones de kilogramos de carnes muertas, vendidas al pregon, se puede tener una idea de la cantidad de carnes consumidas cada año por los parisienses.

En las mantecas, huevos y quesos se llega á cifras prodigiosas. El año citado se consumieron más de 10 millones y medio de kilogramos de manteca, cuya venta ha sido probada oficialmente, y 232 millones de huevos. Estos huevos se cuentan y se miran para ver si están buenos ó malos, por obreros encargados de esta operación, que ganan de 3 á 4.000 francos en este trabajo. Se comprenderá este enorme consumo cuando se sepa que un pastelero solo emplea 23.000 huevos al día para la fabricación de los bizcochos llamados de Reims.

El consumo de quesos no es ménos notable: el mismo año se vendieron 440.000 quesos de Brie, 1.500.000 de Neufchatel, 81.000 de Montherrey, 500.000 de Levarot, 1.000 de Mont-Doré y 880.000 de diversas procedencias.

Pasemos á las legumbres. Estas no se cuentan por kilogramos sino por carros; 45.000 de éstos llevaron al mercado 265.000 sacos de guisantes, 110.000 de judías verdes, 245.000 de judías secas, 80.000 de frutas y 90.000 de patatas.

En pescados, llegaron 14 millones de kilogramos, que se vendieron por 13 millones de francos. La cuarta parte de este pescado viene del extranjero. Se comieron más de 260 millones de ostras, y para postre dirémos que se vendieron 12.400.633 kilogramos de uvas.

Los derechos pagados por los diversos artículos en el mercado, ascendieron á 5.584.000 francos.

Tal es la importancia del consumo en París, y no hay servicio en Francia mejor organizado ni más vigilado por la Administración. Se puede asegurar que todas las medidas están tomadas para que no falte nunca y tenga con abundancia los artículos para su aprovisionamiento.

### CRÓNICA DE LOS CAMPOS.

La Sociedad Real de Agricultura y Horticultura de Jersey ha celebrado sus bodas de oro, ó sea los cincuenta años de su fundación.

En ella se ha presentado y obtenido el primer premio una vaca de Mr. Nicolle, agricultor de Jersey, llamada *Aster*, que ha sido vendida á un americano en 1.500 libras esterlinas (37.500 pesetas).

La población de Jersey es de 55.000 habitantes; la isla está dividida en 12 parroquias. La agricultura reina como soberana en Jersey; el valor capital es de 8 á 12.000 pesetas la hectárea, el valor en renta de 300 á 600.

La raza bovina tiene por antecesores las bretonas y normandas; es pequeña, pero bien conformada, su color típico es amarillo oscuro con el hocico negro. Para fomentar una selección racional, la Sociedad Real de Agricultura ha abierto un *herd-book*, donde todos los criadores tienen á honor el hacer inscribir sus animales, los que se examinan con escrupuloso cuidado.

Para obtener un kilogramo de manteca, se necesitan sobre 28 litros de leche de la vaca cotentina, 30 de la bretona, 32 de la de Schwitz, 35 de la flamenca, 40 de la holandesa; basta con 16 á 18 litros de leche de la vaca de Jersey para obtener un kilogramo de manteca. Durante un período lactario de 300 días, una buena vaca de Jersey da por día de 15 á 20 litros de leche; el rendimiento normal en manteca es de tres á cinco kilogramos por semana; el producto anual es de 600 á 700 pesetas.

Los animales bovinos inscriptos en buen lugar en el *herd-book*, se compran á precios fabulosos para los Estados Unidos. Las cifras de 2.000, 5.000 y 6.000 pesetas son los precios corrientes de los toros y vacas de Jersey. A menudo estos precios son mayores: sin contar *Aster*, de que hemos hablado ya, el toro *Farmer's Glory* se vendió en 16.000 pesetas hace dos años, y en el presente varias vacas se han vendido en 25.000 pesetas cada una.

La raza bovina de Jersey es evidentemente muy notable y pura, gracias á la prohibición, bajo pena de 25.000 pesetas de multa, de introducir en la isla reproductores de otra raza, á la riqueza y abundancia en los forrajes y á la solicitud del agricultor por sus animales.

Pasemos á las patatas. En Jersey la patata da, un año con otro, 1.500 pesetas netas por hectárea. Las principales variedades empleadas son el *Myatt prolífico* y el *Earley Flukea*. La patata se siembra en un terreno, bien labrado, de un prado artificial. En Diciembre se rompe la tierra con un instrumento llamado griffon; en seguida se pasa el arado para hacer permeable la tierra y enterrar el abono; después viene el rastrillo. Un poco ántes de confiar la semilla á la tierra, se le dan aún dos rejas, una superficial y otra profunda.

En los primeros días de Febrero se extiende el guano sobre 1.500 kilogramos por hectárea, después de lo cual se siembran las patatas á 33 centímetros unas de otras. Cuando la planta ha salido se le dan dos escardas; tres ó cuatro meses después de la siembra, se arrancan las patatas, es decir, en Mayo. El rendimiento es de 22 á 23.000 kilogramos por hectárea. Estas patatas precoces se venden muy bien en el mercado inglés. Pero cuando el agricultor ha recogido y vendido sus patatas, está lejos de haber terminado; el terreno se encuentra preparado para cosechar forrajes muy lucrativos, zanahorias, rábanos y nabos. De esta cosecha el cultivador saca aún 500 pesetas, siendo, pues, el producto neto de una hectárea de 2.000 pesetas.

También conviene hacer mención de las uvas cultivadas en estufa. Algunos delicados gastrónomos dirán que no los hablemos de uvas forzadas. ¡Grave error! Las de Jersey son excelentes, su piel fina y la carne de un gusto perfecto. En este tiempo se venden á 3,50 pesetas el kilo, ¡pero qué uvas!

El terreno de la estufa debe ser de primera calidad, tierra de brezo, estercolada tres veces al año y regada con agua de estiércol. En Octubre, cuando caen las hojas, se poda la viña, se separa cada cepa de los vidrios inclinados de la estufa y se bajan hasta el suelo, de donde no se levantan hasta la época de los botones. Una vez bajados los troncos, se desucan con la mano de toda su piel superficial y después se lavan enteramente con un compuesto de tabaco, hollín, jabón y nuez vómica. En el mes de Febrero aparecen los botones y entonces se riegan los troncos y las hojas todos los días. En Marzo se vuelven á colocar las cepas junto á los cristales de la estufa; en Abril, cuando se presentan las uvas, el jardinero las visita todos los días para cortar con unas tijeras las malas; en fin de Junio empieza la recolección.

Las variedades cultivadas en estufa en Jersey son: el *Black Hamburg*, el *Black Muscat*, el *Gros Colmann* y el *Muscat* de Alejandria. Al principio, la uva se vende á 3,75 pesetas la libra, y en Setiembre alcanza su precio normal de 1,80 pesetas. En las estufas explotadas para la venta, se cultivan las especies de manera que haya productos todo el año sin interrupción.

Antes de terminar, saludemos con tres *hourras* á esta isla, que tiene, como la de Calipso, una primavera eterna. No se dan 200 pasos sin encontrar una villa colocada en medio de verdura y flores. Las araucarias se convierten allí en grandes árboles y se puede uno sentar á la sombra bajo elegantes fushias. Alrededor un número infinito de bahías, la mayor parte defendidas por altas y negras ribeiras de un efecto sorprendente y playas inmensas á donde se va á soñar.

F.

### NOTICIAS GENERALES.

El 26 de Setiembre se verificó la sesión inaugural del Congreso nacional de Agricultores en Valladolid, bajo la presidencia del gobernador, Sr. Somoza, y con asistencia de gran número de comisiones de las corporaciones cooperadoras y de un numeroso é ilustrado público.

Pronunciaron con tal motivo elocuentes discursos el señor Gobernador y los Sres. Lecanda, Cano Pimentel y Espejo. Hay gran animación entre los agricultores castellanos, y espéranse, por tanto, grandes resultados de la discusión de los temas.

Al terminar la sesión, se acordó felicitar al señor ministro de Fomento, al presidente de la asociación de Agricultores Sr. Cárdenas y á las corporaciones cooperadoras.

Hé aquí un hecho bastante curioso, que demuestra con toda evidencia hasta qué punto es útil el tomar severas medidas con objeto de conservar los pájaros insectívoros, que tan grandes servicios prestan á la agricultura. Ha salido de Inglaterra, con rumbo á Nueva Zelandia, un buque, llevando á bordo una carga de 12.030 pájaros, ó sean 100 mirlos, 100 pitirrejos, 100 estorninos, 140 pardillos, 100 jilgueros, 160 alondras, 170 verderones, 110 perdices, 157 gorriónes y otros pájaros de diferentes clases, los cuales serán puestos en libertad tan pronto como lleguen á su destino.

Este ensayo ha sido solicitado por los colonos de la Nueva Zelandia, cuyas cosechas son casi todos los años destruidas por los insectos, y sobre todo, por las orugas.

Los cazadores madrileños, y especialmente los aficionados al tiro de pichón, podrán disfrutar en breve de un nuevo espectáculo.

Un extranjero ha solicitado á la Comisión organizadora de la Exposición de minería pormiso para exponer una de las máquinas que disparan al aire el *pichón artificial*, ó sea el original *clay sancer*, usado ya en Inglaterra á consecuencia del *bill* de Mr. George Anderson, que prohíbe el tiro de pichón.

Creemos que la Junta ha concedido el permiso, y si es



así, pronto veremos si el *Bloodless sport* puede sustituir al Tiro de pichón.

Las codornices han emprendido ya el viaje de retorno. La cria de conejos ha sido buena en la mayor parte de los vedados de caza. Perdices hay también bastantes en esta provincia.

Además de la cacería con que obsequia en Valladolid al al Duque de la Torre el senador Sr. Semprun, se organizan algunas otras de importancia para el mes próximo.

El 23 de Setiembre se ha disputado en el hipódromo del Bois de Boulogne, en París, el premio *Criterium*, habiendo tomado parte:

<i>Era Diavolo</i>	2 años 56 kgs. de Mr. Anmont.	1
<i>Archiduc</i>	2 » 58 » Conde Lagrange.	2
<i>P. D.</i>	2 » 58 » Mr. Stanb.	3
<i>Irrando</i>	2 » 55 » Mr. A. Lupin.	
<i>Kiss</i>	2 » 55 » Duque de Castries.	
<i>Ramur</i>	2 » 56 » Conde Lagrange.	
<i>Musard</i>	2 » 56 » Baron Rothschild.	
<i>Corinth</i>	2 » 55 » Mr. Ephrussi.	
<i>Escogriff</i>	2 » 56 » Mr. Staub.	
<i>Infidèle</i>	2 » 55 » M. E. Blanc.	
<i>Bots Dauphin</i>	2 » 55 » W. H. Jennings.	
<i>La Mouss</i>	2 » 55 » Id.	
<i>Vincit</i>	2 » 56 » Mr. Delamarre.	
<i>Sorgio</i>	2 » 56 » Conde Bortaux.	
<i>Directrice</i>	2 » 55 » Marqués Bouteillier.	

Ganada por tres cuerpos. Importe del premio 19.950 francos al primero y 1.000 al segundo.

Segun relacion oficial, las recompensas obtenidas por los expositores españoles en la Exposicion de Amsterdam son las siguientes:

*Diplomas de honor*.—Cuba, 4; Puerto-Rico, 3; Filipinas, 11; Península, 1; vinos, aceites y aguas minerales, 5. *Medallas de oro*.—Cuba, 2; Fernando Póo, 2; Puerto-Rico, 11; Filipinas, 10; Península, 1; vinos, aceites y aguas minerales, 17.

*Medallas de plata*.—Cuba, 8; Puerto-Rico, 20; Filipinas, 27; Península, 4; vinos, aceites y aguas minerales, 36.

*Medallas de bronce*.—Cuba, 4; Puerto-Rico, 19; Filipinas, 19; vinos, aceites y aguas minerales, 57.

*Menciones honoríficas*.—Cuba, 3; Fernando Póo, 2; Puerto-Rico, 21; Filipinas, 10; vinos, aceites y aguas minerales, 57.

*TOTAL DE PREMIOS*.—Cuba, 21; Fernando Póo, 4; Puerto-Rico, 74; Filipinas, 77; Península, 6; vinos, aceites y aguas minerales, 172.—Total 354 premios.

Hemos recibido, elegantemente impreso, el drama de D. José Echegaray *El Gran Galeoto*, traducido magistralmente al francés por la señora de Rute.

Agradecemos la atencion á la distinguida escritora.

En la cacería con que la Emperatriz de Austria obsequió á S. M. el Rey en Styria, mató éste dos rebecos, lo mismo que el Emperador y el Príncipe imperial, y uno el Rey de Serbia.

Ultimamente se ha verificado, segun dice un periódico de New-York, el banquete anual de la Asociacion de los hombres gordos de Connecticut. En dos horas los cincuenta miembros de la Sociedad consumieron 12 toneles de clams, 8 de ostras, 300 pollos, un harril de patatas, 300 libras de pescado, 150 langostas y 490 espigas de maíz. El presidente nuevamente elegido pesa 250 libras. Despues del banquete se pesaron todos, y se llevó la palma un ex-alderman, que pesó 301 libras.

Los pescadores de Aiguesmortes (Francia) han cogido una tortuga de una especie muy rara, que pesa sobre 500 kilogramos.

Una brillante apertura de caza se ha verificado este año en la propiedad del Duque de Aumale. Fué sencillamente una cacería de príncipes; no se había invitado sino á los íntimos. Hé aquí el nombre de los tiradores: el Príncipe de Joinville, el Duque de Montpensier, el Príncipe Antonio de Orleans, el Marqués de Beauvais, el Conde de Pajol y los Sres. Bertrant, Valmy de Chacelles, Quiclet, Depelchin, Roland y Delpierre. Se cazaron 163 piezas: 114 perdices, 44 liebres, 3 conejos y 2 faisanes.

Hé aquí el resultado en las carreras de caballos de San Sebastian:

En la primera obtuvieron el premio de 1.000 francos entre los caballos *Florentino* y *Minoret*, ambos de tres años.

En la segunda, con premio de 5.000 francos, venció el caballo *Orchetre*.

La tercera, con 2.500 francos, dió el triunfo al caballo *Musulman*.

En la cuarta, con 2.000 francos, triunfó el caballo *Eguinoze*.

En la quinta, la yegua *Mlle. de Maubouquet*, y en la última, el caballo *Miranda*.

La reunion del *Bois de Boulogne* en que se disputaba el *Omnium* ha estado muy animada, y ha tenido el privilegio de hacer volver á París los principales aficionados, presentando el peso el aspecto de los mejores días.

#### EL OMNIUM.—Handicap.

<i>La Papillone</i>	3 años. 47 kgs. de Mr. Ephrussi.	1
<i>Dur a Cuire</i>	3 » 48 » » de la Charme.	2
<i>Kroumvi</i>	3 » 42 » » Th. Hunt.	3

El importe del premio subió á 27.975 pesetas.

#### PREMIO ROYAL OAK.

<i>Stokalm</i>	3 años. 54 kgs. de Mr. Staub.	1
<i>Vernet</i>	3 » 56 » » Delamarre.	2
<i>Garrick</i>	3 » 56 » » A. Lupin.	3

Importe del premio 59.025 pesetas.

El príncipe Soltykoff ha vendido un caballo de tres años, *Padlock*, en 40.000 pesetas á Mr. Walton. *Padlock*, ha ganado este año el Gran Premio de Epsom.

La venta de *yearlings* en Doncaster ha estado muy concurrida, pero no ha habido mucha animacion en las compras. Los más buscados han sido un potro de *Crag Millar*, que se ha pagado en 270 guineas; una potranca hija de *Wild Poppy*, en 200 guineas, y un hermano de *Crag*, adjudicado á Mr. Rothschild en 200 guineas.

El sumario de los números 8 y 9 del segundo tomo de *Les Matinées Espagnoles*, contiene:

1. *Le Parlement espagnol*, L. R.—2. *A propos de la fête d'Ischia*, Lettre de M. Mancini.—P. Mancini.—3. *La dernière Fée*, Georges de Peyrebrune.—4. *Carita's poésie*, Giganti.—5. *Courrier de Vienne Jean Sobieski*.—Jean de Doinfron.—6. *Bulletin de l'extérieur*, Andres Borrego.—7. *Le Cousin Basile*, Eco de Quieroz, Mme. de Bule.—8. *Un Journaliste (fin)*, Grazia Pierantoni Mancini.—9. *Le huitième Peché capital, roman*, Mme. Rute.—10. *Courrier de Paris*, Camille Delaville.—11. *Courrier de partout*, Vte. de Tresserve.—12. *Une silhouette des Debuts de la Forgeronne*, Mme. Rattazzi.—13. *M. Christophle, gouverneur du Crédit foncier*.—14. *Le chemin de fer de la Galice*, Vte. d'Albens.—15. *Tablettes de la finance*, Colbert.—*Bibliographie*, Pérégrine.

#### SOCIEDAD Y TEATROS.

Brillantemente concluyen su campaña de verano los dos circos: el de Price, que ha presentado este año una notable y variada compañía, ha importado últimamente de París las divertidas carreras de obstáculos, que hacen las delicias del público, por los episodios á que se presta este ejercicio. Dentro de pocos días cerrará sus puertas para abrirlas de nuevo con la compañía de zarzuela que dirige el maestro Sr. Cereceda; la que dará á conocer al público madrileño, como hizo en años anteriores con *Los Mosqueteros Grises* y *La Mascota*, *Falintza*, preciosa opereta que creemos ha de agradar mucho, pues tenemos las mejores noticias de esta obra, cuya música es deliciosa.

El Circo Hipódromo termina tambien con el mismo brillante resultado con que empezó. Baste decir que la mayor parte de las noches no ha habido localidades en el despacho al empezar la funcion. No se quejará de su suerte el infatigable Empresario.

El lindo coliseo de la calle del Príncipe empezó sus tareas con *El Pelo de la dehesa*, á la que ha seguido *Los dominos blancos*, que ha sido muy bien recibida por el numeroso y distinguido público que le favorece, y en la que ha tenido ocasion de lucir sus excelentes condiciones cómicas el Sr. Rosell. Pronto se pondrán en escena una comedia y una pieza nuevas.

En la Zarzuela siguen las representaciones de *Excelsior*, y en estos últimos días ha aumentado la concurrencia, que será mucho mayor, pues la Empresa ha rebajado los precios á los que había costumbre de pagar otros años. Tenemos entendido que para este teatro ha sido contratado el distinguido actor Sr. Vico con su compañía.

En Apolo empieza sus tareas la compañía de Zarzuela que ha formado la Sociedad arrendataria del teatro, con *Marina*, y se anuncian varias obras nuevas. Deseamos un buen resultado á la nueva Sociedad.

Conocida ya la compañía que, bajo la direccion del señor Catalina, va á actuar este invierno en el Español, anuncia para su inauguracion de temporada *El Arte de hacer fortuna*. Celebraremos la tenga.

Y ya que de estos teatros hablamos, harémos notar la siguiente observacion que hemos hecho. En el teatro del drama (Español) se van á representar comedias; en la Zarzuela oírémos dramas, y en Apolo, que ha tenido otros años compañía de verso, se cantarán zarzuelas.

El Real retardará algo este año su apertura, por no estar concluidas las reformas que se proyectaron, y se verificará, á mediados ó fines de Octubre, con *Polinto*. De esta manera ocuparán ya sus localidades, desde la primera noche, todas sus elegantes abonadas, que para esa época estarán ya de vuelta de su excursion veraniega.

La vida y animacion de la sociedad no empezará, pues, hasta entónces; pues es sabido que al abrirse el Real es cuando se abren los salones.

Á los teatros llamados de horas, hay que agregar este año el de E-lava, que, restaurado y reconstruido, creemos va á estar de moda entre los habituales concurrentes á estos coliseos, y que habrá comenzado sus tareas al publicarse estos renglones.

En resumen, que tendrémos para distraernos un teatro de ópera, dos de zarzuela, tres de verso, y cinco de los de funciones por hora; total once espectáculos cada noche. En París, con una poblacion de cerca de 2 1/2 millones, hay 24 teatros y cafes-conciertos, y nosotros, con la quinta parte de poblacion, tenemos la mitad; lo que es una proporción que no deja de llamar la atencion, y que puede ser causa de los desastres que experimentan, á veces, algunas empresas.

Hé aquí el programa de espectáculos para este invierno: como se ve, hay para todos los gustos y bolsillos, y el público tiene donde escoger.

Se ha presentado al Sr. Presidente del Consejo de Ministros una instancia, forjada por varios autores y actores dramáticos, solicitando el apoyo del Gobierno para fundar un Teatro Nacional. El pensamiento ha sido muy bien acogido en la opinion, y se desea por todos la realizacion de un proyecto que puede prestar un gran servicio al teatro y la literatura nacional.

#### CARRERAS DE CABALLOS EN BARCELONA.

El 25 de Setiembre se ha inaugurado en Barcelona el Hipódromo, construido por la Sociedad de Fomento de la Cria caballar de Cataluña.

El Hipódromo, situado á orillas del mar, en el arenal situado al pié del castillo de Montjuich, es precioso. Sus tribunas son cómodas, la pista como una alfombra, y anchurosos caminos daban paso á los mil coches, tartanas, tranvías y jardinerías, que conducian al campo de carreras un numeroso público.

Felicitemos cordialmente á los organizadores de estas carreras por el programa que han sabido formar con ayuda de las corporaciones, círculos locales y la nunca desmentida esplendidez de S. M. el Rey, llegando á poder ofrecer 52.000 pesetas en 15 premios, repartidos, con gran sensatez, entre los caballos del país y los extranjeros.

Como las carreras terminarán cuando ya esté en prensa el presente número, sólo darémos hoy algunas noticias, sobre ellas, y en EL CAMPO de 15 de Octubre publicaremos, como hacemos con todas las reuniones, una reseña detallada de los tres días.

La carrera *Peninsular*, en la que había matriculados cuatro caballos, llegó primero *Limon*, del Sr. Aladro, y *Carcelero*, de Garvey, segundo.

La segunda, de *Ensayo*, tres caballos matriculados, llegó primero *Barcelones*, y segundo *Lucerita*.

La de *Pura sangre*, con 13 caballos inscritos, llegó primero *Príncipe*, del Sr. Garvey; segundo *Felicien*, y tercero *Tendril*.

Cuarta, *Cruzados*: llegó primero *Avencer*; segundo, *Vellilla*, de D. José Sierra, y tercero, *Brenes*.

Quinta, de *Salto*, con 12 caballos matriculados, llegó primero *Couvaescent*, del Sr. Marqués de Villamejor; segundo, *Courtisane*, de Mr. Guilhon, y tercero, *Embleme*, de Mr. Girardin.

#### CUADRO DE PALABRAS.

Solucion del cuadro del número anterior.

G	a	l	a	s
a	g	o	t	a
l	o	c	a	l
a	t	a	d	o
s	a	l	o	n

Para dar la solucion en el próximo número.

- 1.º Arbusto.
- 2.º Lo que suelen ser los pollos.
- 3.º Nombre de mujer.
- 4.º Verbo cuyo significado gusta á muchos.
- 5.º Cosa que abunda en el invierno en Madrid.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,  
IMPRESORES DE LA REAL CASA.  
Paseo de San Vicente, 20



# ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS

DEL

## MARQUÉS DE CAMPO

LINEAS REGULARES DE ASIA, ÁFRICA, AMÉRICA Y OCEANÍA  
SERVICIO MENSUAL EN DIAS FIJOS

DESDE LIVERPOOL Á BURDEOS,  
CORUÑA, VIGO, CÁDIZ, CARTAGENA, VALENCIA,  
BARCELONA,  
PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GALES, SINGAPORE,  
MANILA Y VICEVERSA.

### ITINERARIOS

VIAJE DE IDA

PUERTOS.	Llegada.	Salida.	PUERTOS.	Llegada.	Salida.
Liverpool, todos los meses....	»	Día 15	Barcelona, todos los meses....	Día 27	Día 1.º
Burdeos, id.....	Día 18	» 19	Port-Said, id.....	» 8	» 8
Coruña, id.....	» 20	» 20	Suez, id.....	» 10	» 10
Vigo, id.....	» 21	» 21	Aden, id.....	» 18	» 18
Cádiz, id.....	» 22	» 24	Punta de Gales, id.....	» 24	» 24
Cartagena, id.....	» 25	» 25	Singapore, id.....	» 30	» 30
Valencia, id.....	» 26	» 26	Manila, id.....	» 6	»

VIAJE DE REGRESO

PUERTOS.	Llegada.	Salida.	PUERTOS.	Llegada.	Salida.
Manila, todos los meses....	»	Día 1.º	Valencia, todos los meses....	Día 12	Día 13
Singapore, id.....	Día 7	» 7	Cartagena, id.....	» 14	» 15
Punta de Gales, id.....	» 14	» 14	Cádiz, id.....	» 16	» 18
Aden, id.....	» 24	» 24	Vigo, id.....	» 20	» 20
Suez, id.....	» 30	» 30	Coruña, id.....	» 21	» 21
Port-Said, id.....	» 1	» 2	Liverpool, id.....	» 24	»
Barcelona, id.....	» 9	» 11			

El 15 de Setiembre del corriente año saldrá de Liverpool, cumpliendo el anterior itinerario, el vapor correo

## ASIA

(100. A. I. LLOYD)

admitiendo carga y pasajeros para todos los puertos mencionados en el mismo.

### SERVICIO MENSUAL EN DIAS FIJOS

DESDE BURDEOS Á SANTANDER,  
CORUÑA, VIGO, CÁDIZ, PUERTO-RICO, HABANA, VERACRUZ  
Y VICEVERSA.

### ITINERARIOS

VIAJE DE IDA.

PUERTOS.	Llegada.	Salida.	PUERTOS.	Llegada.	Salida.
Burdeos, todos los meses....	»	Día 18	Puerto-Rico, todos los meses....	Día 10	Día 10
Santander, id.....	Día 19	» 20	Habana, id.....	» 14	» 19
Coruña, id.....	» 21	» 21	Progreso, id.....	» 20	» 21
Vigo, id.....	» 22	» 22	Veracruz, id.....	» 23	»
Cádiz, id.....	» 24	» 26			

VIAJE DE REGRESO.

PUERTOS.	Llegada.	Salida.	PUERTOS.	Llegada.	Salida.
Veracruz, todos los meses....	»	Día 26	Puerto-Rico, todos los meses....	Día 9	Día 11
Progreso, id.....	Día 28	» 29	Santander, id.....	» 25	» 14
Habana, id.....	» 30	» 5	Burdeos, id.....	» 15	»

El 17 de Octubre del corriente año saldrá de Burdeos, cumpliendo el anterior itinerario, el vapor correo

## VERACRUZ

(100. A. I. LLOYD)

admitiendo carga y pasajeros para todos los puertos mencionados en el mismo, como para los de Nuevitas, Gibara, Baracoa, Santo Domingo, Santiago de Cuba, Puerto-Príncipe, La Guaira, Puerto-Plata, Aguadilla, Ponce, Mayagüez, Saint-Thomas, Kingston, Santa Marta, Lincoln, Barranquilla, Sabanilla y Colon.



VAPORES-CORREOS

DE LA

## COMPañÍA TRASATLANTICA

(ANTES A. LOPEZ Y COMPANIA).

Servicio para Puerto-Rico, Habana y Veracruz, Venezuela,  
Colombia y Pacífico.

Salidas de Barcelona.. Días 5 y 25 de cada mes.  
» Málaga..... » 7 y 27 »  
» Cádiz..... » 10 y 30 »  
» Santander.. » 20 »  
» Coruña..... » 21 »

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz, admiten carga y pasaje para Las Palmas (Gran Canaria) y Veracruz.

Los que salen los días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañía Trasatlántica, en combinacion con el ferro-carril de Panamá y línea de vapores del Pacífico, toman pasaje y carga á flete corrido para los siguientes puntos:

**Litoral de Puerto-Rico.**—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

**Litoral de Cuba.**—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitas.

**América Central.**—La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y todos los principales puertos del Pacífico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.

**Norte del Pacífico.**—Todos los puertos principales desde Panamá á California, como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y S. Francisco de California.

**Sur del Pacífico.**—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaíso, como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaíso.

**Rebajas á familias.**—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—Billetes de tercera clase para la Habana, Puerto-Rico y sus litorales, **35 duros.**—De tercera preferente, con más comodidades, á **50 pesos** para Puerto-Rico y **60 pesos** para la Habana.

**SEGUROS.**—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Darán detalles los señores consignatarios de la Compañía.—En Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—En Barcelona, los Sres. Ripol.—En Santander, Sres. Angel B. Perez y C.—En Cádiz, Delegacion Trasatlántica, Isabel la Católica, 3.

## GRAN PANORAMA NACIONAL.

(PASEO DE LA CASTELLANA.)

### Batalla de Tetuan, por Castellani.

Abierto todos los días, desde la salida á la puesta del sol.

ENTRADA : UNA PESETA.